

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL



"ATRIBUCIONES CAUSALES A LA VIOLENCIA EN
ADOLESCENTES MIEMBROS DE PANDILLAS: UN ANALISIS
DESDE LA TEORIA DE LA IDENTIDAD SOCIAL"

TESIS QUE PARA OBTNER EL GRADO DE MAESTRIA EN:
PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTA
ROGELIO RODRIGUEZ HERNANDEZ

MONTERREY, N. L.

JUNIO 2003

TM

HV9111

.S2

R6

2003

c.1



1080124319

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL



"AFIRMACIONES CAUSALES A LA VIOLENCIA EN
ADOLESCENTES MIEMBROS DE PANDILLAS: UN ANALISIS
DESDE LA TEORIA DE LA IDENTIDAD SOCIAL"

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA EN:
PSICOLOGIA SOCIAL

PRESENTA
ROGELIO RODRIGUEZ HERNANDEZ

MONTERREY, N. L.

JUNIO 2003



TM

HV9111

.52

R6

200



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**“Atribuciones causales a la violencia en adolescentes miembros de pandillas: un análisis
desde la Teoría de la Identidad Social”**

Tesis que para obtener el grado de maestría en Psicología Social presenta

ROGELIO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

Monterrey, Nuevo León, junio del 2003.

Índice.

Índice de tablas. -----	IV
Agradecimientos. -----	V
I Introducción. -----	1
1.1 Antecedentes. -----	2
1.2 Planteamiento del Problema. -----	3
1.3 Hipótesis. -----	5
1.4 Objetivos del Estudio. -----	5
1.5 Justificación. -----	5
II. Marco Teórico. -----	8
2.1 La Violencia. -----	9
2.1.1 (In) Definición de Violencia. -----	9
2.1.2 La Violencia como un Problema Social. -----	11
2.1.3 Aspectos Psicológicos de la Violencia. -----	13
2.1.4 Aspectos Grupales y Contextuales de la Violencia. -----	16
2.1.5 Dimensiones Sociales de la Violencia. -----	17
2.2 Adolescencia y Pandillerismo. -----	20
2.2.1 Consideraciones Básicas sobre la Adolescencia. -----	20
2.2.2 La Construcción de <i>una</i> Identidad en la Adolescencia. -----	21
2.2.3 Los Grupos de Pares en la Adolescencia: la Cuestión Evolutiva. -----	23
2.2.4 Los Grupos de Pares en la Adolescencia: el Caso de las "Pandillas". -	25
2.3 Las Atribuciones Causales. -----	28
2.3.1 Atribuciones Causales: la Psicología del "Sentido Común". -----	28
2.3.2 Desarrollo de la Causalidad. -----	31
2.3.3 Dimensiones de la Atribución Causal. -----	32
2.3.3.1 Locus. -----	32
2.3.3.2 Estabilidad. -----	34

2.3.3.3	Control. -----	34
2.3.4	Consideraciones sobre los Aspectos Sociales que Intervienen en las Atribuciones Causales. -----	36
2.3.5	Influencias Grupales en las Atribuciones Causales: el Caso de la Categorización e Identidad Social. -----	37
2.4	La Teoría de la Identidad Social. -----	41
2.4.1	Contexto y Relevancia de la Teoría de la Identidad Social para la Psicología Social. -----	41
2.4.2	Tratamiento del Grupo Humano en la Teoría de la Identidad Social. -	43
2.4.3	La Categorización Social. -----	44
2.4.4	Diferenciación-Competición Social. -----	46
2.4.5	Identidad Social y Comparación Social. -----	48
2.4.6	Autoestima Grupal o Colectiva. -----	51
2.4.7	El Continuo Interpersonal Intergrupalo y su Estructura de Creencias. -	52
III.	Método. -----	55
3.1	Tipo de Estudio. -----	56
3.2	Descripción del Lugar donde se Realizó el Estudio. -----	56
3.3	Sujetos. -----	56
3.4	Definición de Variables. -----	57
3.5	Instrumento. -----	57
3.6	Procedimiento. -----	58
3.7	Análisis de Datos. -----	58
IV.	Resultados. -----	59
4.1	Identidad hacia el Grupo. -----	60
4.1.1	Componente Cognitivo. -----	60
4.1.2	Componente Evaluativo. -----	61
4.1.3	Componente Emocional. -----	62
4.1.4	Identidad hacia el grupo. -----	63

4.2	Atribuciones Causales hacia la Violencia. -----	64
4.3	Identidad Social y Atribuciones Causales hacia la Violencia. -----	68
V.	Discusión. -----	69
VI.	Conclusiones y Recomendaciones. -----	74
VII.	Bibliografía. -----	77
Anexo 1.	-----	91
Anexo 2.	-----	92

Índice de tablas.

		Página
Tabla no. 1	Serie de inferencias que guían a la atribución de culpa -----	15
Tabla no. 2	Dimensiones de las atribuciones causales. -----	35
Tabla no. 3	Categorías del componente cognitivo. -----	60
Tabla no. 4	Categorías del componente cognitivo. -----	61
Tabla no. 5	Categorías del componente evaluativo -----	62
Tabla no. 6	Categorías del componente evaluativo. -----	62
Tabla no. 7	Categorías del componente emocional -----	63
Tabla no. 8	Categorías del componente emocional -----	63
Tabla no. 9	Aspectos de la identidad hacia el grupo por parte de la muestra estudiada. -----	64
Tabla no. 10	Atribuciones causales hacia la violencia y sus dimensiones -----	65
Tabla no. 11	Atribuciones a la violencia hacia miembros del endogrupo -----	66
Tabla no. 12	Atribuciones a la violencia hacia vecinos. -----	66
Tabla no. 13	Atribuciones a la violencia hacia oficiales de la policía -----	67
Tabla no. 14	Atribuciones a la violencia hacia miembros de otras pandillas -----	67
Tabla no. 15	Comparación de las atribuciones causales hacia la violencia entre miembros con alta y baja identidad -----	68

Agradecimientos.

Existen una serie de personas, quienes por su apoyo material y moral, sus críticas, comentarios, consejos y un largo etcétera, son también culpables de la culminación (¡uf!) de este trabajo. Por tal motivo, las felicitaciones, y/o críticas, también deben ser dirigidas hacia ellos.

En primer lugar, a los jóvenes que formaron parte de la muestra, por su apertura, amabilidad, franqueza y disposición para compartir sus experiencias con el autor de estas páginas

En segundo lugar, a Aciano Reyna, por su colaboración para hacer los contactos con los entrevistados y por su interés en la elaboración del proyecto.

El Doctor Javier Álvarez Bermúdez, quien siempre mostró interés y brindó su desinteresada asesoría y su valiosa orientación.

El Doctor René Landero y el Maestro Gerardo Rodríguez, por su paciente revisión, sus oportunas críticas y comentarios

La Dra Marissa M. Aguirre por sus consejos, asesoría y apoyo.

Las jueces Minerva Mireles, Tania Gaytán, Elsia García, Keila Elizondo y Astrid Carrillo. Su colaboración fue muy útil.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento

La demencia en el individuo es algo raro; en los grupos, en los partidos, en los pueblos, en las épocas, es la regla.

Friedrick Nietzsche.

INTRODUCCIÓN

I. Introducción

1. Antecedentes

A inicios del siglo XXI, México en general y la ciudad de Monterrey en particular, se caracterizan por estar compuestos en alta proporción por población joven, población que sufre en gran medida los problemas del país: corrupción, falta de oportunidades, estancamiento económico, etc.; y que además, vive una serie de problemáticas específicas: consumo de drogas, embarazos no deseados, deserción escolar; y en general, deben de construir su identidad en un medio esencialmente adverso.

Un problema en el cual se considera a los jóvenes a la vez como víctimas y victimarios es la violencia urbana, ya sea mediante asaltos o riñas callejeras. Una expresión de este problema que preocupa a un gran número de zonas de la ciudad es la violencia ejercida por algunos adolescentes y jóvenes agrupados en las llamadas “pandillas” o “bandas”; grupos primordialmente expresivos en los que los sus integrantes se apoyan para construir su identidad. Este fenómeno ha motivado la intervención de las autoridades ya sea mediante la represión ó la puesta en marcha de programas comunitarios para lograr controlar el problema y así ganar legitimidad ante la población.

Sin embargo, en la localidad ha sido escasa la investigación científica que proporcione una comprensión profunda del problema y con esto, apoyar las intervenciones comunitarias dirigidas a brindar a los jóvenes opciones pacíficas de convivencia. Este trabajo pretende ser una aproximación desde el enfoque de la Psicología Social a la violencia ejercida por los jóvenes agrupados en pandillas.

Para tal efecto, se llevaron a cabo una serie entrevistas estructuradas cuyo objetivo fue conocer las atribuciones causales que los jóvenes hacían con respecto a la violencia. Como marco de análisis se trabajó desde la Teoría de la Identidad Social.

La parte conceptual del trabajo incluyó una revisión de lo conocido acerca de la violencia y el pandillerismo. De la violencia se describen los mecanismos psicosociales que activan la agresión y los marcos sociales y culturales que la facilitan. El pandillerismo se revisa en dos vertientes: como producto de la tendencia a formar grupos en la etapa de vida de la adolescencia y como producto de la dinámica social y cultural de las sociedades occidentalizadas

El marco teórico del cual se derivaron las hipótesis fueron las atribuciones causales interpretadas desde la Teoría de la Identidad Social. La atribución causal se refiere a las explicaciones de sentido común que los sujetos dan sobre sucesos a los que se enfrentan y actualmente, se consideran fundamentales para conocer el comportamiento y las motivaciones de los sujetos. El postulado principal de la teoría mencionada es que los sujetos discriminan a los miembros de otros grupos para mantener y mejorar su autoestima. La elección de este marco de análisis se explica en función del relativo vacío de estudios que buscan comprender los aspectos grupales que intervienen en las atribuciones de causa y, sobretodo, por el carácter grupal que toma la violencia en los adolescentes miembros de las llamadas “pandillas”.

Los datos que los sujetos aportaron se analizan en virtud del contenido de sus respuestas, del patrón atributivo subyacente a su discurso y de su relación con el grado de identificación que muestran hacia la pandilla.

Se espera que los datos aportados en este trabajo motiven y apoyen la realización de más estudios sobre el tema y con esto ayuden a prevenir el problema de la violencia.

1.2 Planteamiento del problema

Los grupos de pares en la adolescencia se tornan en un referente muy importante en la vida de los jóvenes, a tal grado que una de las principales motivaciones de los adolescentes

es obtener aceptación de estos grupos (Borja-Álvarez, Zarbantan y Pepper, 1991; citados en Rice, 1997). Estos grupos ayudan al joven a controlar impulsos agresivos, obtener apoyo emocional y social, aprender determinadas habilidades sociales (Dacey y Travers, 1996) y en general, le ayudan a construir una identidad.

En algunos sectores de las grandes ciudades del mundo, un tipo de agrupación de adolescentes y jóvenes con una cultura propia y que ha sido llamado bandas, pandillas, etc., ha venido expandiéndose y asociando a ciertas problemáticas sociales, como lo son el consumo de drogas y las actividades delictivas (Encinas, 1994; Golstein y Soriano, 1996; Hallcom, 1997; Swetnam y Pope, 2001). En específico, un aspecto de estos grupos que ha preocupado a algunas comunidades de la Ciudad de Monterrey son las riñas en las que se envuelven los miembros de las pandillas (Rodríguez, 1998), riñas que con frecuencia involucran a la pandilla en su totalidad y que tienden a agredir a los “otros”, ya sea vecinos del barrio, oficiales de la policía o miembros de otras pandillas.

Por otra parte, la violencia tiene dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, entre otras; y dentro de las variables psicológicas que desencadenan la agresión se encuentran componentes tanto afectivos como cognitivos (Berkowitz, 1993; Geen, 1995). Uno de los componentes cognitivos de la violencia son las atribuciones causales. Las atribuciones causales son las explicaciones de sentido común que los individuos dan a los sucesos de la vida cotidiana y juegan un rol importante en el proceso agresivo, de tal manera que según sea la atribución que se realice del estímulo, será la respuesta de ira y ataque o en su caso, una respuesta de huida (Berkowitz, 1993; Tedeschi y Felson, 1995).

Debido al papel de apoyo a la construcción de identidad que juegan las pandillas en la adolescencia, a la violencia grupal en la que se envuelven los miembros de las pandillas y la importancia de las atribuciones en el proceso agresivo, se hacen las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las atribuciones que los adolescentes pertenecientes a pandillas hacen con respecto a la violencia?

¿Existen diferencias entre las atribuciones hechas respecto a la violencia entre miembros con alta y baja identificación hacia la pandilla a la que pertenecen?

1.3 Hipótesis

Existen diferencias entre los miembros con alta identificación y los miembros con baja identificación hacia el grupo con respecto a las atribuciones causales hacia la violencia.

1.4 Objetivos del estudio.

Conocer las atribuciones causales hacia la violencia en adolescentes miembros de pandillas de un sector de San Pedro Garza García, Nuevo León.

Analizar las atribuciones causales mencionadas desde la Teoría de la Identidad Social.

1.5 Justificación.

Para el año 2000 en el estado de Nuevo León vivían 3, 812, 758 habitantes, concentrados mayormente en el Área Metropolitana de Monterrey; de aquellos, un 50% contaba con menos de 25 años y un 29.33% entre 10 y 24 años (INEGI, 2000). Se puede afirmar entonces que Nuevo León continúa siendo un estado joven.

La población adolescente y joven vive una serie de problemáticas sociales que requieren atención inmediata, tales como las adicciones a las drogas, los embarazos no deseados y la violencia callejera, ya sean como víctimas o como victimarios. Con lo que respecta a este último problema, para 1996 un 43.24% de las denuncias presentadas ante el

Ministerio Público en el estado fueron por lesiones y daños (INEGI, 1997). Además, gran parte de esta violencia es cometida en grupo (Seguridad Pública del Estado, citado en DIF, 1998). En San Pedro Garza García, Nuevo León, el 21.38% de las detenciones realizadas son por delitos relacionados a la violencia; siendo el segundo motivo de detención. De igual manera, se ha documentado que entre los pobladores de distintos sectores del Área Metropolitana de Monterrey, existe una percepción de inseguridad debido a la violencia cometida por adolescentes participantes en las llamadas “pandillas” (Rodríguez, 1998).

Así, la violencia callejera constituye un problema social al que por su relevancia social y ausencia de estudios en Psicología Social que lo consideren en su dinámica específica, se deben dirigir las investigaciones científicas con el fin de apoyar las acciones comunitarias que ayuden a enfrentar el problema.

Se trabajarán las atribuciones causales desde la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social para abordar el problema, debido a que esta teoría da cuenta sobre las bases motivacionales del conflicto intergrupar. Es sabido que el estudio de las atribuciones causales se ha dirigido principalmente a la comprensión del procesamiento individual de la información que las regula, siendo este el lugar donde se han logrado los mayores avances teóricos. La consideración de los aspectos grupales y sociales intervinientes en las atribuciones causales han producido menos datos empíricos y elaboraciones teóricas. Además, se consideró tal teoría por la razón de que un aspecto de la violencia estudiada es cometida por grupos y es dirigida hacia otros grupos.

Para el estudio se eligió la colonia Fomerrey 22 en San Pedro, Garza García, Nuevo León, lugar que aunque tiene un índice de marginalidad medio (COESPO, 1993), tiene una alta proporción de población joven que es integrante de los grupos de jóvenes llamados “pandillas”; grupos que preocupan a los habitantes del lugar y motivan la actuación de las autoridades. Otra razón fue que en este lugar, el investigador contó con la colaboración de una persona que le ayudó a establecer los contactos con los jóvenes y uno de los problemas

en el lugar es la violencia callejera por parte de grupos de adolescentes (Seguridad Pública del Estado, citado en DIF, 1998).

Es esperado que los resultados de esta tesis aporten datos objetivos que ayuden a comprender en nuestro contexto el problema de la violencia en los jóvenes, a la vez que sirva como guía para estudios desde la Psicología Social y acciones comunitarias en el futuro.

MARCO TEÓRICO

II. Marco Teórico

2.1 La Violencia

2.1.1 (In) Definición de Violencia

La mayoría de los científicos y los no científicos llegarían a un acuerdo al momento de reconocer alguna acción como violenta o agresiva; sin embargo, esto no sucede si lo que se quiere es llegar a una definición de la *violencia* y otros términos relacionados, como *agresividad* y *agresión*.

El diccionario Larousse (1978) define la agresividad como “acometividad// Desequilibrio psicológico que provoca la hostilidad de una persona a las otras que lo rodean. Otros autores como Warren (1948; citado en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998) definen el término como un “tipo de conducta que se caracteriza más por una disposición a atacar que por una tendencia a eludir peligros o dificultades”. Por su parte, para Corsi (1996), agresividad significa “(la) capacidad humana para oponer resistencia a las influencias del medio y que tiene vertientes fisiológicas, conductuales y vivenciales” (pag. 18). Para el sentido común, por otro lado, la agresividad, además de referirse a la capacidad del ser humano para provocar daño y destrucción en otros seres vivos, significa actividad, tendencia a la acción y asertividad.

La palabra agresión significaría la puesta en marcha de las tendencias agresivas. De esta manera, en el Pequeño Larousse (1978) agresión quiere decir “acometimiento, ataque// Acto contrario al derecho del otro”. Gómez de Silva (1988; citado en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998) define a la agresión como “ataque o asalto, entendiendo por agresivo a aquel que es propenso a actuar de manera hostil”. Una definición clásica es la de Baron y Richardson (1994; citados en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998) y dice lo siguiente: “(la agresión es) cualquier tipo de conducta que tiene como fin lesionar a otro ser viviente, quien se ve motivado a evitar tal tratamiento”.

La violencia, entonces, tendría un significado cercano al de agresión y denotaría un excesivo uso de la fuerza. “(La violencia se refiere a) la acción o efecto de aplicar medios violentos o brutales, una fuerza física que se usa con el propósito de hacer daño” (Gómez de Silva, 1988, citado en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998).

Aunque todas estas definiciones tienen parte de verdad, sin embargo, han sido criticadas por su inexactitud. Por ejemplo, la definición de Baron y Richardson (1994, citados en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998), aunque ha sido adoptada por muchos investigadores, es objetada por Mummendey y Otten (1995), quienes sostienen que en esta perspectiva se toma el lugar de una tercera persona neutral ignorándose la perspectiva de las partes involucradas. Afirman que las interpretaciones del perpetrador y la víctima se sobreestiman o se toman como algo ya dado, pasándose por alto que puede haber desacuerdo entre estos y un observador externo.

Por su parte, Berkowitz (1993, pp. 6 y 7) afirma que las definiciones que se han intentado dar al término agresión tienen los defectos de ser tan amplias que pierden su capacidad descriptiva o tan estrechas y operativas que dejan de lado los aspectos motivacionales presentes en los actos agresivos.

La complejidad de los procesos de violencia, aún en los animales (ver, por ejemplo a Eibl-Eibesfeldt, 1993), hace difícil lograr una definición sobre este fenómeno. A este respecto, autoras como García-Silberman y Ramos-Lira (1998) dicen que el problema en definir la agresión deriva del hecho de que no existe un solo tipo de agresión, sino muchos, dependiendo del nivel de realidad social en el que se esté. Se deduce en consecuencia, la imposibilidad de elaborar una teoría que explique todas las formas de agresión.

En este trabajo se adoptará la definición de Berkowitz (1993, pág. 11), para quien la agresión es cualquier tipo de conducta física o simbólica, llevada a cabo con la intención de ocasionar daño. Además, los términos de agresión y violencia se tomarán como sinónimos. Aunque existen diferencias entre estos conceptos, los dos denotan una intención de hacer

daño. El establecer las diferencias entre los dos conceptos es un problema filosófico que va más allá de los objetivos de este trabajo.

Lo contenido en la definición de L. Berkowitz es similar a las características que Archer y Brown (1989; citado en Moya, 1994) enumeran para que un acto agresivo sea clasificado como tal. Las características son las siguientes:

- La existencia de una intención de hacer daño.
- Provocar daño real.
- La existencia de una alteración del estado emocional, de modo que la agresión pueda ser calificada como colérica.

Con respecto al último punto, la existencia de una alteración del estado emocional, cabe recalcar que el enfoque de este trabajo es hacia la violencia expresiva. Como se recordará, los psicólogos y sociólogos distinguen dos tipos o componentes de la violencia según los objetivos que persiga: la violencia expresiva o emocional y la violencia instrumental. La violencia emocional es aquella cuyo único fin es hacer daño, tal como la pelea entre dos equipos de fútbol. En la violencia instrumental o fría el daño provocado es sólo un medio para conseguir otro fin, como en el caso de un asalto o las agresiones de una guerrilla hacia un ejército (Berkowitz, 1993; Toch, 1997; Wolfgang y Ferracuti, 1981).

2.1.2 La Violencia como un Problema Social

Lo que hoy conocemos como violencia ha estado presente en todas las sociedades, en todos los niveles de la realidad social, y con diversas formas en su expresión. Sin embargo, la consideración de la violencia como un problema social y como un tema de reflexión filosófica, es algo relativamente nuevo en la historia. Los filósofos occidentales la comenzaron a tomar como objeto de estudio y reflexión a principios del siglo XIX (Domenach, 1981). Esto sucedió a la vez que grandes sucesos como la revolución francesa e industrial cambiaban de forma radical las formas de vida de las sociedades europeas.

Actualmente se considera a la violencia como un problema social en muchas de las sociedades. Por ejemplo, el promedio de homicidios mundial ronda los 10 por cada 100,000 habitantes. Estas cifras cambian si las consideramos por regiones; así, tenemos que en Latinoamérica y el Caribe la tasa de homicidios es de 30 por cada 100,000 (Buvinic, 1999). En México, además, se tiene reportado que el robo a propiedad se acompaña en el 50% de los casos reportados, mientras que en Francia este índice llega al 3%. Todos estos datos nos dicen que esta región es una de las más violentas del mundo.

En lo relacionado a la violencia doméstica, diversas encuestas indican que en esta región entre el 30 y el 75% de las mujeres adultas que viven en pareja, está sujeta a violencia psicológica y entre un 10 y un 30% experimenta abuso físico (Buvinic, Morrison y Shifter, 2000).

Al parecer estos índices de violencia presentan un aumento con respecto a décadas pasadas. En México, D. F., por ejemplo, los homicidios pasaron de 10.2 en 1961 a 19.6 por cada 100,000 habitantes en 1995 (Fundación Mexicana para la Salud, 1998). Este aumento al parecer se ha dado en toda la región (Buvinic, Morrison y Shifter, 2000).

Los costos de la violencia se manifiestan tanto en la salud, reparaciones del daño e impartición de justicia, como en tiempo y desarrollo. En el caso de México, D. F., el 1% de los costos del sistema de salud son por atención a casos remitidos por violencia (Rubio, 2002). En 1995, en esta misma ciudad, se perdieron 57,673 años de vida saludable por homicidios y lesiones intencionales; de los cuales 84% correspondían a años perdidos por muertes prematuras y 15% por años vividos con discapacidad (Fundación Mexicana para la Salud, 1998).

Esta misma Fundación sostiene que la sociedad gasta en reparación del daño ocasionado por la violencia, perdiendo con esto una oportunidad para el desarrollo del país. Los datos que reportan son de 14,819 millones de pesos anuales, de los cuales el 67% son por pérdidas en capital humano y 17% en salud (Fundación Mexicana para la Salud, 1998).

Sin embargo, esto es solo una parte del costo total que provoca la violencia. En este sentido, se cree que los daños intangibles que provoca la violencia, como son el miedo (al gastar en seguridad) o las secuelas psicológicas, representan el 60% de lo gastado.

2.1.3 Aspectos Psicológicos de en los Actos Agresivos

En esta parte del trabajo y en la siguiente se expondrán los procesos psicológicos y sociales que participan en la violencia. Los aspectos biológicos –tales como los hormonales, genéticos y cerebrales, entre otros- que influyen en la agresión se omitirán intencionalmente, debido al carácter psicosocial del estudio; sin embargo, no se ignora su influencia. Se parte de la idea de que aún y cuando la biología proporciona el potencial para la agresividad, esta se activará de acuerdo a ciertas circunstancias ambientales. En este sentido, para A. Bandura (1973; citado en Pepler y Slaby, 1996), por ejemplo, los seres humanos están menos constreñidos y predispuestos por los factores biológicos que otras especies. La agresión, según su idea, es adquirida mediante el aprendizaje. Las fuentes de su aparición serían: a) el aprendizaje observacional; b) la experiencia directa, y c) las influencias autorregulativas.

La violencia consta de componentes afectivos y cognitivos. Con respecto al primero se ha establecido el afecto negativo como el antecedente inmediato del acto agresivo. Según Berkowitz (1993; capítulo 3), la primera reacción del organismo hacia un evento aversivo es un afecto negativo, sin ningún tipo de elaboración cognitiva o una muy rudimentaria. Este afecto negativo es enojo ó furia y tristeza, que provoca respuestas de ataque y huida al mismo tiempo; estas respuestas inmediatas, sostiene Berkowitz, tendrían un origen biológico. Luego, este afecto activa una red de pensamientos, afectos y reacciones motoras que son aprendidos a través de la experiencia. La persona evalúa sus sentimientos, sus experiencias pasadas y las normas sociales que definen la emoción más adecuada. Al final de esta cadena estaría la experiencia completa de ira o furia, el antecedente más próximo de la agresión ó, dependiendo, el sentimiento de miedo y por lo tanto la respuesta de huida.

La posición anterior explicaría un amplio rango de conductas agresivas ante situaciones aversivas. Por ejemplo, hay una amplia documentación (ver Moya, 1994) de que factores contextuales tales como el calor, el ruido, el dolor y los ataques interpersonales tienen una relación directa con las respuestas violentas, tanto en laboratorio como en escenarios naturales. Además, explicaría la relación entre la frustración y la agresión. Como se sabe, la teoría de la frustración-agresión (Dollard y Miller, 1939; citados en García-Silberman y Ramos-Lira, 1998) postula que la frustración *siempre* conduce a la agresión y ésta es posterior a un estado de frustración. Berkowitz (1993) por su parte, sostiene que el mediador entre estas dos variables es el afecto negativo, que cuando está presente, *puede* conducir a una ataque violento.

La postura descrita en los párrafos anteriores es *precognitiva* en el sentido de asumir que las reacciones inmediatas a un estado aversivo son rudimentarias, y pueden o no formar parte de una emoción de enojo más elaborada (Geen, 1995). Los pensamientos vendrían después de esta reacción inicial. Sin embargo, para entender la violencia se debe considerar el elemento cognitivo, el cual se repasa a continuación. Sin embargo, se dará énfasis al papel de las atribuciones causales en la activación de la violencia.

Los procesos cognitivos que llevan a la emoción en general y a la agresión en particular fueron estudiados por Schachter y Singer (citados en Berkowitz, 1993). Estos autores sostenían que una experiencia de la emoción consiste en una activación fisiológica (*arousal*) y en la interpretación de esa activación. Cuando una persona encuentra un evento excitante, experimentará una activación fisiológica neutral e indiferenciada. Lo que pasaría después depende de si la persona sabe por qué está activada. Cuando no lo sabe, busca señales en el ambiente que le ayudan a explicar la naturaleza de sus sensaciones. Entonces, el componente cognitivo es crucial para entender la experiencia de la emoción.

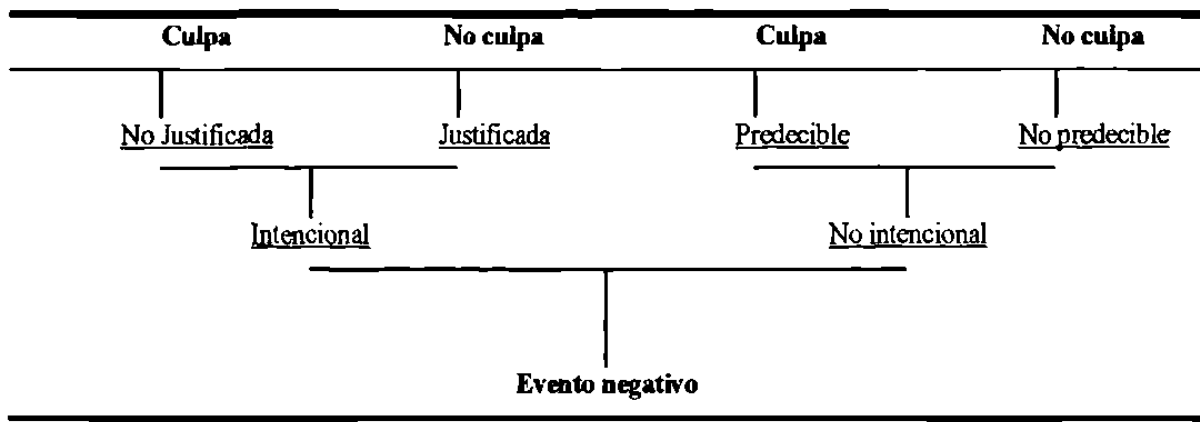
La agresión como un producto de las atribuciones causales es el final de una serie de pasos (Tedechi y Felson, 1995). Cuando una persona experimenta una conducta no deseada y contraria a sus expectativas, inicia una búsqueda de la explicación de tal conducta. La

atribución de culpa sería el producto final de una serie de pasos inferenciales acerca del impacto de la situación y de los factores del actor. Atribuir culpa a alguien estaría asociado a la emoción del enojo.

Estos pasos inferenciales serían así: la persona buscará saber si la conducta dirigida hacia él o ella fue intencional. En el caso de que haya sido así, averiguará si es justificada o no. Si considera como no justificada aquella acción, hará una atribución de culpa. También, si considera como no intencional la acción, pero la considera como predecible por el autor de la conducta, realizará una atribución de culpa. Lo contrario sucedería si se ve la acción como intencional y justificada, y como no intencional pero impredecible. El proceso atributivo que guía a la agresión se puede graficar de la siguiente manera:

Tabla no. 1

Serie de inferencias que guían a la atribución de culpa (Tomado de Tedeschi y Felson, 1995)



Este patrón atributivo muestra diferencias individuales. Por ejemplo, se ha encontrado que adolescentes en extremo agresivos según escalas estandarizadas, en comparación con aquellos que puntúan bajo en este rasgo, presentan un sesgo atributivo muy marcado; este tipo de adolescentes tienden a inferir intenciones hostiles en los demás cuando estas no existen o cuando la información a la que se enfrentan es ambigua (Dodge, Price, Bachorowski y Newman, 1990; Zelli, Dodge, Lochman, Laird, y C. P. P. R. G., 1999).). Estos adolescentes percibirían el mundo y a las personas como hostiles y provocativas.

2.1.4 Aspectos Grupales y Contextuales de la Violencia

Asimismo, la violencia, sobre todo la grupal, sigue un proceso no reductible a lo psicológico y ni a lo social y está influida por factores surgidos del contexto inmediato, que se describirán para tener una mejor comprensión del fenómeno tratado.

Uno de los factores que provocan el surgimiento y evolución de la violencia en grupo es la desindividuación. Por desindividuación se entiende la pérdida de la conciencia en la identidad individual, la cual es reemplazada con una identificación con las metas y las acciones del grupo (Staub y Rosenthal, 1996). Esto es, en grupo las personas tienden a cometer actos en ocasiones irracionales y destructivos que solos normalmente no cometerían. Se dice que la desindividuación no provoca la destrucción necesariamente, sino que libera al sujeto de las normas sociales y personales; lo que haga la persona desindividualizada dependerá tanto de sus motivaciones como de las influencias situacionales (Diener, 1980; citado en Mummendey y Otten, 1996). Las variables que han sido asociadas a la desindividuación son el anonimato, la difusión de responsabilidad, cambios en la perspectiva y en los estados de conciencia (Mummendey y Otten, 1995).

Otro factor señalado en la conducta grupal en general y la violencia en particular es el contagio y el modelamiento. En muchas situaciones sociales, sobre todo en las nuevas para el sujeto, las normas no son claras, haciendo que se enfrente a un escenario ambiguo. Esta ambigüedad hace que surjan normas que definen la situación, las cuales emergen de las acciones de los miembros más activos y tienen la función de ser modelos para los demás sujetos. Estos miembros, entonces, se ajustan a dichas normas por una necesidad de aprobación social y un miedo a la desaprobación (Mummendey y Otten, 1995). Además, en los grupos, la influencia de las normas grupales es capaz de provocar en los sujetos un sentido de poder y control que provoca una mayor violencia. Esta influencia aumenta de manera más marcada en los jóvenes, debido a que son más sensibles a las normas de grupo (Staub y Rosenthal, 1996).

De igual manera, se ha demostrado que las personas en grupo pueden llegar a posiciones más extremas que cuando están solas (Doise y Moscovici, 1984). Cuando se está en un grupo en conflicto intergrupar, la aversión experimentada hacia el exogrupo se agudiza, provocando que la violencia mutua pueda incrementarse desde una pelea simple hasta la aniquilación del contrario.

En el caso de la violencia grupal, sobretodo cuando es organizada, existe una tendencia de devaluar y deshumanizar a las víctimas, convirtiendo, de manera paulatina, la violencia y la ideología que la justifica, en algo moralmente aceptable. Los controles sociales que normalmente inhiben la violencia en este caso contribuyen a ejercerla (Staub y Rosenthal, 1996).

Esto no quiere decir que los grupos por sí mismos provocan de manera inevitable la violencia y sean más agresivos que los individuos solos, sino que el grado de agresividad va a depender de la orientación dominante en el grupo (Rabbie, 1982; citado en Mummendey y Otten, 1995); de esta forma, en ciertas situaciones y ciertos grupos habrá una tendencia a inhibir la violencia.

Los procesos descritos en los párrafos anteriores han sido encontrados en una variedad de contextos y culturas (ver, por ejemplo, Milgram y Toch, 1969) e incluyen desde la violencia en el fútbol hasta los linchamientos en las zonas rurales, pasando por revueltas populares y carcelarias hasta conflictos étnicos.

2.1.5 Dimensiones Sociales de la Violencia

Para comprender la violencia que experimentan las sociedades actuales se requiere considerar a los medios masivos de comunicación, sobre todo los videojuegos y la televisión. Por lo que respecta a los primeros, cabe señalar que la mayoría de estos contienen violencia como parte del juego y sus gráficas son cada vez más reales y violentas. Se han encontrado correlaciones positivas entre tiempo de exposición a videojuegos

violentos y delincuencia agresiva y no agresiva; en laboratorio, se han encontrado relaciones entre el jugar a videojuegos violentos y comportarse de agresivamente hacia otra persona (Anderson, 2000). Existen reportes cuyos hallazgos muestran que los niños entretenidos arriba de tres horas diarias con videojuegos violentos, experimentan episodios de distracción, insensibilidad, tolerancia a la violencia, ensimismamiento, soledad y timidez, con un cuadro que se asemeja al presentado por los adictos a las drogas (Labour Research of London, citado por García-Silberman y Ramos-Lira, 1998).

En el caso de la televisión y la violencia, un estudio clásico que buscaba conocer si existía algún tipo de relación entre ver televisión con imágenes violentas y la violencia ejercida, fue elaborado por Eron y colaboradores (1971; citado en Moya, 1994) y se le dio seguimiento por más de 20 años. Principalmente se encontró, controlando el nivel socioeconómico, la inteligencia y la agresividad de los padres, que la agresividad mostrada por los niños estudiados se relacionaba con la cantidad de televisión que veían. El seguimiento realizado a los sujetos estudiados después de más de 20 años mostró que la gravedad de los delitos de los sujetos presos de la muestra estaba correlacionada con el grado en el que estaban expuestos a la televisión violenta.

Los trabajos que han estudiado en laboratorio la relación entre violencia y lo visto en televisión concluyen que cuando la violencia mostrada en pantalla se muestra como real, evoca más agresión que si se muestra como ficticia; además, la violencia que es moralmente justificada por la situación, es más probable de incitar respuestas agresivas que si se muestra como no justificada; igualmente, la evaluación del espectador sobre los motivos del agresor observado, puede influir la forma en que se provoca la agresión. Así, la venganza elicitó más agresión que otros motivos percibidos (Geen, 1995).

La violencia vista en la televisión actúa mediante mecanismos que trabajan tanto a corto como a largo plazo. Entre los mecanismos del corto plazo están la activación fisiológica, la cancelación de los sistemas inhibitorios, el surgimiento de estados de ánimo negativos y la activación de información violenta guardada en la memoria; además, la

presencia de violencia tiene una influencia negativa en la memoria (Bushman, 1998). Los mecanismos a largo plazo son el aprendizaje instrumental y el moldeamiento de los actos agresivos, la disminución de la sensibilidad y desaprobación a la violencia, el desarrollo de actitudes de aceptación de la violencia y la accesibilidad crónica relacionada con la violencia en la memoria (García-Silberman y Ramos-Lira, 1998).

García-Silberman y Ramos-Lira (1998) resumen los principales hallazgos obtenidos por los investigadores dedicados al tema:

- Los sujetos pueden imitar la violencia observada en televisión.
- Los sujetos pueden identificarse con ciertos personajes, sean víctimas o agresores.
- Los sujetos pueden inmunizarse paulatinamente a las consecuencias provocadas por la violencia.
- Y por último, pueden aceptar poco a poco la violencia como una solución óptima para resolver conflictos.

Por otra parte, los procesos descritos anteriormente deben ubicarse en su contexto histórico-cultural, el cual proporcionará la base para su aparición. En el caso de la pobreza, se dice que en ciertos lugares, las tasas de violencia más altas ocurren en áreas con menores ingresos (Berkowitz, 1993); sin embargo, la deprivación económica no actúa sobre la violencia por sí sola. Probablemente, la pobreza ejerza una influencia en combinación con otras variables de fondo (Staub y Rosenthal, 1996). Estas variables serían los conflictos ya preexistentes, la percepción de injusticia, la rapidez del cambio social y la incapacidad de ejercer influencia por ciertos grupos de manera pacífica.

Otra condición social de fondo para el surgimiento de la violencia es la desorganización social (Berkowitz, 1993; Staub y Rosenthal, 1996). Los grandes cambios experimentados por las sociedades, ya sean económicos o de organización, provocan en el sujeto una sensación de caos y desorganización que amenaza su identidad personal y de

grupo, provocando una desinhibición de los controles de la agresión. Esta desorganización se expresa en el deterioro físico de las ciudades, dependencia económica, lejanía de las instituciones y conflicto entre varias normas y valores.

Entre los factores culturales relacionados a la violencia urbana están la tendencia negativa hacia los miembros de otros grupos, una historia de hostilidad previa, fuerte respeto hacia la autoridad, falta de acceso de todos los grupos al poder, una historia de devaluación de un grupo por la sociedad y en general, un conjunto de normas y creencias compartidas favorables a la agresión, conocido como subcultura de la violencia (Wolfgang y Ferracuti, 1982).

2.2 Adolescencia y Pandillerismo

2.2.1 Adolescencia: Consideraciones Básicas

Alrededor de los nueve años en las niñas y doce años en los niños, aparecen una serie de cambios físicos que cambian de manera importante la forma en que viven. Entre ellos se pueden mencionar en las niñas el crecimiento de los senos, caderas y vello púbico; un aumento de la producción de las glándulas sebáceas y sudoríparas, además de aparecer la primera menstruación. Entre los cambios que se dan en los niños se pueden enumerar el crecimiento de los genitales, del vello en todo el cuerpo, la producción de las glándulas sebáceas y sudoríparas, y el comienzo de las primeras eyaculaciones. A todos estos cambios se les conoce como pubertad e indican el inicio de la etapa de la adolescencia.

En general, se acepta que la adolescencia es el período de la vida que está entre los doce y los veinte años en promedio y en el que, además de estos cambios físicos, ocurren cambios en los aspectos intelectuales y psicosociales. Sin embargo, ha sido establecido por antropólogos y otros científicos sociales en una variedad de contextos que esta etapa de la vida es producto de ciertas circunstancias sociales e históricas y por lo tanto no es universal (Di Obiols y Di Obiols, 1996; de la Garza, 1986; Mead, 1939/84; Rice, 1997; Sebald, 1977).

Se ha encontrado que aún los cambios físicos varían de sociedad a sociedad y dentro de ellas, reconociéndose que la pubertad se ha adelantado en promedio cuatro meses por década durante los últimos cien años (Craig, 2000). En relación con las características psicológicas de este período de vida, se afirma que en las sociedades postindustriales y en ciertos sectores de las que no lo son, la adolescencia se presenta a edades cada vez más tempranas y termina a edades más tardías.

Entre los cambios psicológicos experimentados en esta etapa se pueden señalar el comienzo de un pensamiento formal, una excesiva preocupación por la imagen corporal, el interés por miembros del sexo opuesto, y la paulatina construcción de una identidad adulta. Se dice que la construcción de esta identidad es una de las principales tareas que tienen que lograr los adolescentes. Este logro de la identidad personal sigue un proceso y una dinámica propia y ha motivado la investigación de numerosos autores, cuyos hallazgos más sobresalientes se exponen en el siguiente apartado.

2.2.2 La Construcción de una Identidad en la Adolescencia

Un autor que conceptualizó el desarrollo del ser humano tomando en cuenta los aspectos sociales fue Erick Erikson (1980). Al igual que otros teóricos del desarrollo, sostenía que los cambios que experimenta una persona se pueden esquematizar en una serie de etapas con características propias. Sin embargo, Erikson, a diferencia de ellos decía que el desarrollo continúa hasta la vejez y la muerte, no sólo hasta la adolescencia. Afirmaba que la evolución de una persona se puede dividir en ocho etapas, en cada una de las cuales se presenta un conflicto a resolver para pasar más o menos satisfactoriamente a la siguiente. Específicamente, en la adolescencia, dado los drásticos cambios en el cuerpo y los roles a los que se enfrenta la persona, el conflicto presente es el logro de una identidad en contra de una confusión de rol. Si él o la adolescente es capaz de integrar en un todo coherente las distintas identificaciones con la energía sexual, con las aptitudes que se tienen y con las oportunidades que ofrece la sociedad, entonces tendrá un sentimiento de confianza en sí

mismo/a; de lo contrario, caerá en una confusión de rol, caracterizado por una duda en cuanto a la identidad sexual y posibles brotes sicóticos y episodios delincuentes.

En la actualidad, no existe duda de que la adolescencia es el período donde comienza la formación de *una* identidad adulta. (Beck, 1999; Craig, 2001; Lehalle, 1989). Sin embargo, este proceso no se piensa como una crisis sino como una exploración. Los continuadores de Erikson se dieron a la tarea de establecer en detalle el proceso. Entre los principales se encuentra Marcia (Marcia, 1993; citado en Beck, 1999) para quien el desarrollo de la identidad pasa por cuatro estados:

1. **Difusión de la Identidad.** – En este estado, los sujetos carecen de una dirección clara. No están comprometidos a valores y metas, pero tampoco intentan alcanzarlos. Tal vez nunca hayan explorado alternativas, o tal vez lo hayan hecho pero lo encontraron demasiado amenazante.

2. **Identidad de Compromiso.** – Los sujetos con identidad de compromiso ya se han comprometido a valores y metas pero sin dedicar tiempo para explorar opciones. Aceptan una identidad ya elaborada por las figuras de autoridad (los padres, los profesores, líderes religiosos, etc.) que han elegido por ellos.

3. **Moratoria.** – Estos sujetos no han realizado compromisos definidos todavía. Están en un proceso de exploración – recogiendo información e intentando actividades, con el deseo de encontrar valores y metas para guiar su vida.

4. **Logro de la Identidad.** – Habiendo explorado alternativas, los individuos que han logrado una identidad están comprometidos a unos

valores y metas elegidas por ellos. Sienten un bienestar psicológico, de igualdad a lo largo del tiempo y de saber a donde están yendo.

El logro de esta identidad está relacionado con variables individuales y sociales. Dentro de las primeras están la madurez intelectual, el clima familiar y la autoestima. Entre los factores sociales, se ha encontrado que la procedencia cultural está relacionada al logro de la identidad (Phinney, Cantú y Kurtz, 1997), viéndose en Estados Unidos que para los jóvenes de minorías étnicas es más difícil llegar a ella (Craig, 2000), al menos en esa cultura. Aún la etapa histórica influye en el proceso de formación de identidad, al saberse que para los jóvenes actuales el logro de la identidad se da en los dominios de la elección vocacional y la preferencia de género, antes que en los valores y la ideología política (Beck, 1999). Por otra parte, se ha establecido que el logro de la identidad se hace resolviendo problemas en las áreas ocupacional, sexual y de valores.

Ahora bien, uno de los vehículos del logro de la identidad es el grupo de pares. Como ejemplo de esto, podemos ver que una fuente muy importante de la autoestima en la adolescencia está en el grupo de pares (Bradford-Brown y Lohr, 1987). Por lo tanto, es necesario repasar los hallazgos y analizar a detalle este tipo de grupos.

2.2.3 Los Grupos de Pares en la Adolescencia: la Cuestión Evolutiva

Como se mencionó, los grupos de pares (*peer groups*) o amigos son un apoyo para la construcción de la identidad del adolescente. En la adolescencia, una motivación que toma fuerza es el obtener aceptación de los grupos de pares (Borja-Álvarez, Zarbantan y Pepper, 1991; citados en Rice, 1997). La importancia de estos grupos es tal, que se afirma que las interacciones sociales en la vida adulta dependen de la calidad de las interacciones entre pares durante la infancia y adolescencia (Lehalle, 1990). Incluso, se ha afirmado que la pertenencia a grupos de pares durante la infancia y adolescencia tiene más influencia sobre la personalidad y la socialización de los niños que la influencia de los padres. Esto se debería a que la transmisión de cultura no se daría directamente de padres a hijos sino a

través de los grupos (Harris, 1996). Sea como fuere, la pertenencia a grupos de pares es un fenómeno de importancia en la vida del ser humano, al que sin embargo, históricamente se le estudió únicamente extrapolando los hallazgos de la psicología profunda, restándole importancia a su dinámica específica (Lehalle, 1990).

Cuando un niño o niña entra en la pubertad, cambia la forma en el que se desenvuelve con las demás personas. Entre los cambios que se han detectado se encuentran los siguientes (Brown, 1990; citado en Dacey y Travers, 1996): los adolescentes pasan más tiempo con los pares que cuando eran niños; los grupos de adolescentes reciben menos supervisión de los adultos; los adolescentes interactúan más con personas del sexo opuesto, y los grupos de pares se vuelven más conscientes de los valores y conductas de la subcultura adolescente.

Entre las funciones de los grupos de pares se encuentran (Dacey y Travers, 1996):

- Controlar los impulsos agresivos.
- Proporcionar apoyo emocional y social.
- Mejorar las habilidades sociales, desarrollar las habilidades de razonamiento y enseñar a expresar sentimientos en formas más maduras.
- Desarrollar actitudes hacia la sexualidad y conductas de género.
- Mejorar la autoestima.

Además de estas necesidades individuales que cubren estos grupos, se ha afirmado que satisfacen ciertas necesidades sociológicas (Einsebtadt, 1956; citado en Lehalle, 1989). La organización social en clases de edad, y por lo tanto la aparición de grupos de edad homogénea, existe por la razón de que la organización del trabajo y la participación en la sociedad global no se apoya exclusivamente sobre la estructura familiar; de esta manera, aparecen cuando la familia y las estructuras de parentesco tradicionales no son capaces de

dar al sujeto su lugar pleno. Entonces, todas las sociedades, para reproducirse y perdurar, necesitan estar orientadas en el tiempo.

2.2.4 Los Grupos de Pares Adolescentes: el Caso de las “Pandillas”

Existe un tipo de agrupamiento adoptado por los adolescentes y jóvenes influidos por la cultura occidental que ha venido expandiéndose en la segunda mitad del siglo XX en las grandes ciudades y ha sido asociado con comportamientos delictivos (Goldstein y Soriano, 1996; Hallcom, 1997; Rodríguez, 1998; Swetnam y Pope, 2001). A lo largo del tiempo estos grupos han recibido varios nombres, según el lugar en el que se encuentran: en Inglaterra se les conoció como *Teddy Boys*; en Francia, como *Blouson-noires*, en Norteamérica, *Beatniks*; *Halbstarke*, en Alemania; en Polonia y Rusia se les ha conocido como *Hooligans* y *Styllagy* respectivamente; en Italia como *Vitelloni*; en Dinamarca, *Andrerumjer*; en Hispanoamérica y España han sido llamados *Perdonavidas*, *Patoteros*, *Pavitos* y *Gamberros* (Rivera-Pérez, 1970; citado en Encinas-Garza, 1994). En México se les ha dado el nombre de *bandas*, *cholos*, *palomillas*, *gangas*, *pandillas*, *clickas*...

Estos grupos aparecen en su mayoría en los estratos de clase baja, aunque en menor número en los estratos de clase alta y entre sus actividades cotidianas se encuentran jugar fútbol, las riñas, el consumo de drogas, *las firmas (graffiti)*, los bailes, etc. (Encinas-Garza, 1994). Otras de sus características son el identificarse con un nombre y un territorio; tener un lenguaje corporal muy expresivo, poseer una estructura de roles y normas; el estar formado la mayor parte de las veces por hombres¹ y su estilo de vestir.

En México este fenómeno se comenzó a notar en los años treinta y cuarenta, con la aparición de los *pachucos*; en la ciudad de Monterrey comenzaron en los años cincuenta.

¹ Aunque en muchas ocasiones hay mujeres en las pandillas, estas no se consideran miembros de la misma manera que los hombres; más bien, se consideran “novias” de estos (experiencia del autor). Además, es necesario notar el hecho de que existen “bandas” formadas exclusivamente por adolescentes mujeres, sin embargo, el número de estos grupos es menor y su existencia más efímera que las bandas de hombres. Debido al vacío de investigación en la localidad sobre este tema y por los propósitos de este trabajo, no se profundizará en este fenómeno.

dar al sujeto su lugar pleno. Entonces, todas las sociedades, para reproducirse y perdurar, necesitan estar orientadas en el tiempo.

2.2.4 Los Grupos de Pares Adolescentes: el Caso de las “Pandillas”

Existe un tipo de agrupamiento adoptado por los adolescentes y jóvenes influidos por la cultura occidental que ha venido expandiéndose en la segunda mitad del siglo XX en las grandes ciudades y ha sido asociado con comportamientos delictivos (Goldstein y Soriano, 1996; Hallcom, 1997; Rodríguez, 1998; Swetnam y Pope, 2001). A lo largo del tiempo estos grupos han recibido varios nombres, según el lugar en el que se encuentran: en Inglaterra se les conoció como *Teddy Boys*; en Francia, como *Blouson-noires*, en Norteamérica, *Beatniks*; *Halbstarke*, en Alemania; en Polonia y Rusia se les ha conocido como *Hooligans* y *Styllagy* respectivamente; en Italia como *Vitelloni*; en Dinamarca, *Andrerumjer*; en Hispanoamérica y España han sido llamados *Perdonavidas*, *Patoteros*, *Pavitos* y *Gamberros* (Rivera-Pérez, 1970; citado en Encinas-Garza, 1994). En México se les ha dado el nombre de *bandas*, *cholos*, *palomillas*, *gangas*, *pandillas*, *clickas*...

Estos grupos aparecen en su mayoría en los estratos de clase baja, aunque en menor número en los estratos de clase alta y entre sus actividades cotidianas se encuentran jugar fútbol, las riñas, el consumo de drogas, *las firmas (graffiti)*, los bailes, etc. (Encinas-Garza, 1994). Otras de sus características son el identificarse con un nombre y un territorio; poseer una estructura de roles y normas; el estar formado la mayor parte de las veces por hombres¹ y su estilo de vestir.

En México este fenómeno se comenzó a notar en los años treinta y cuarenta, con la aparición de los *pachucos*; en la ciudad de Monterrey comenzaron en los años cincuenta.

¹ Aunque en muchas ocasiones hay mujeres en las pandillas, estas no se consideran miembros de la misma manera que los hombres; más bien, se consideran “novias” de estos (experiencia del autor). Además, es necesario notar el hecho de que existen “bandas” formadas exclusivamente por adolescentes mujeres, sin embargo, el número de estos grupos es menor y su existencia más efímera que las bandas de hombres. Debido al vacío de investigación en la localidad sobre este tema y por los propósitos de este trabajo, no se profundizará en este fenómeno.

Sin embargo, fue al inicio de los años ochenta, a la par que el surgimiento de las crisis económicas, cuando se agudiza la problemática social que originan este tipo de jóvenes (Encinas-Garza, 1994).

Los factores sociales -además de los individuales, ya reseñados- que han sido relacionados al surgimiento de este tipo de grupos, han sido ubicados en las nociones de lucha de clases y desviación (ver Encinas, 1994). Sin embargo, otros autores como Costa, Pérez y Tropea (1996), semiólogos españoles, sostienen que aunque estos conceptos capturan parte de la realidad, son insuficientes para conocer de manera más profunda estas agrupaciones, debido a que estos grupos abarcan todas las clases sociales y por no tanto no responden a esta dinámica y a que en las sociedades actuales existen muchos tipos de marginación, las cuales, en muchas ocasiones son fomentadas.

Para estos autores, el surgimiento de estos grupos de jóvenes es debido una *neotribalización* de las sociedades contemporáneas; esto es, la aparición y gran difusión de grupos sin reglas formales, expresivos y espontáneos. Podemos suponer, entonces, que las pandillas serían tribus urbanas. Los autores citados enumeran las siguientes características de este tipo de agrupaciones (pág. 27):

- Se constituyen como un conjunto de reglas específicas a las que el joven confía su imagen parcial o global.
- Funcionan como una pequeña mitología en donde sus miembros pueden construir su imagen, actitudes y comportamientos con los cuales pueden salir del anonimato.
- Tienen lugar unos juegos de representaciones que le son vedados a un individuo *normal* (cursivas en el original).
- Mediante la tribalización se reafirma la contradicción de una identidad que quiere escapar de la uniformidad, pero que a la vez no duda en vestir un uniforme.

- Todas las tribus urbanas que estos autores reseñaron, constituyen un factor potencial de desorden y agitación social, ya que su propio origen representa de forma simbólica un contrario de la sociedad adulta.
- El *look* más extremado y menos convencional revela una actitud de expresión más intensa de lo habitual.
- La relación de pertenencia del individuo al grupo es más intensa.

Sin embargo, se debe señalar que las características que estos autores enumeran a estos grupos, pueden aplicarse a muchos otros tipos de grupos. En este sentido, otros autores señalan que las diferencias entre los distintos tipos de grupos de jóvenes son solamente de grado, sin ningún tipo de diferencia cualitativa (Robert y Lascoumes, 1974; citados en Lehalle, 1989). Aún así, esta definición le parece de valor al autor de este trabajo porque indica el carácter expresivo de las bandas, más que su actividad delictiva o antisocial, factores que aunque presentes, es necesario investigar para saber si son la esencia de estas agrupaciones.

Asimismo, Costa, Pérez y Tropea, además de analizar la vida cotidiana de algunas agrupaciones juveniles europeas, trataron de identificar los factores societales que favorecen su aparición.

Un factor es el hiperindividualismo de las sociedades; esto es, las sociedades occidentales se construyeron y funcionan promoviendo al sujeto como centro y fin de la vida social, trayendo como consecuencia un paulatino aislamiento del sujeto; por lo tanto, el tribalismo sería una reacción visceral y espontánea a esta forma de convivencia. Aunado a esto, las sociedades actuales son cada vez más complejas y sus procesos más rápidos, con una escasez de contactos y un excesivo gusto por las apariencias.

Sin embargo, aunque existen similitudes, es necesario tener prudencia al aplicar esta conceptualización a las pandillas de países como México. Los factores sociales señalados anteriormente surgen de un análisis de las sociedades *postindustriales* caracterizadas por una prosperidad económica de un sector muy amplio de sus poblaciones y fortaleza en sus instituciones, entre otras cosas. México es un país caracterizado por carecer de solidez económica e institucional. En este sentido, Hector Capello (1990) encontró que la identificación hacia las instituciones que conforman el Estado-Nación por parte de la población de varias regiones del país era pobre. Además, desde la década de los setentas se han venido sucediendo una serie de crisis económicas cuyo resultado más patente se encuentra en que para el año 1989 el 70.6% de los mexicanos eran pobres (Bolvinik, 1996; citado en Vignau-Bramblia y Pérez Campuzano, 2000). Dado que México sigue siendo un país de jóvenes (INEGI, 2001), podemos decir entonces que la mayor parte de la juventud en nuestro país está en una situación de pobreza. Las implicaciones de esta situación serían un alejamiento y desconocimiento del Estado hacia las necesidades de los jóvenes, lo que traería como consecuencia la construcción de sus identidades en un medio sumamente adverso (Vignau-Bramblia y Pérez Campuzano, 2000).

En resumen, los grupos de jóvenes conocidos como bandas son grupos de edad parecida altamente expresivos y con un fuerte sentido de identificación con el grupo. Su aparición se debe a la dinámica del desarrollo individual donde, en la adolescencia, se busca establecer una identidad, y en este sentido los grupos de pares son un apoyo para tal logro; y por otra parte, son una reacción a la *modernización* de las sociedades actuales.

2.3 Atribuciones Causales

2.3.1 Atribuciones Causales: la “Psicología del Sentido Común”

Existe consenso en gran parte de la comunidad científica sobre el hecho de que después de la Segunda Guerra Mundial, tomaron auge en la Psicología Social dominante una serie de teorías cuyo supuesto fundamental es que los sujetos interpretan los sucesos a

los que se enfrentan en el mundo social, ayudándose de unas estructuras mentales que procesan la información del ambiente. A esta tendencia se la conoce como “subjetivismo” o “cognitivismo” (Álvaro, 1996; Jones, 1985, citado en Páez, Valencia, Morales y Ursúa, 1992; Turner, 1994).

Entre las figuras más destacadas de esta corriente se encuentran una serie de psicólogos, algunos de ellos emigrados a los Estados Unidos debido a la persecución Nazi, de entre los cuales los más destacados fueron Kurt Lewin, Solomon Asch, Leon Festinger, Muzafer Sherif y Fritz Heider. Este último fue el iniciador del estudio de las atribuciones causales y como los autores mencionados, fue influido por la escuela de la Gestalt.

La idea fundamental de Heider (1958, citado de Deutsch y Krauss, 1965/85) fue que las personas tratan de desarrollar una concepción ordenada y coherente del medio ambiente a través de una “psicología ingenua”, que al igual que una ciencia, trata de encontrar las relaciones constantes que ayuden a comprender los acontecimientos que ocurren en el mundo. Sostenía que para entender la forma en que la gente se conduce socialmente debe entenderse la psicología del sentido común que la guía.

Por sentido común se entiende el saber cotidiano utilizado por las personas en sus interacciones con los demás, cuyo origen se encuentra en la tradición y los discursos científicos e ideológicos dominantes (Moscovici, 1984; Páez et al, 1987). Entre las características más importantes de este tipo de conocimiento se encuentran el ser válido y aceptado implícitamente en un grupo social; su contenido en muchas ocasiones no se ajusta a las reglas de la lógica formal, y su evidencia radica en el consenso grupal, más que en los hechos del mundo objetivo (Wagner y Elejarrabieta, 1992).

El estudio de las atribuciones causales es crucial para comprender esta “psicología ingenua” y el sentido común. (Heider 1927; citado en Deutsch y Krauss, 1965/85). Entre las primeras ideas de Heider sobre las atribuciones causales está el que la gente atribuye los sucesos de su ambiente a formaciones centrales unitarias que forman los centros de la trama

causal del mundo. La gente no atribuye los sucesos a factores intermedios moldeados por esos núcleos. En su ejemplo, decía que vemos una piedra (objeto distal), no los rayos luminosos (objeto proximal) que median entre la piedra y nosotros. Si no se pudiera atribuir a esa causa unitaria, el orden impuesto a los procesos intermedios sería incomprensible.

Sin embargo, aunque al momento de percibir los sucesos del ambiente social también nos centramos en los núcleos centrales unitarios de tal manera que se pueda dar un significado a los estímulos, existe una posibilidad mayor de cometer errores que cuando se perciben estímulos físicos. Esto se debe a que el contexto social circundante de un suceso está representado por los estímulos proximales y a que existe una mayor probabilidad de que los procesos intermedios sociales por los que se percibe los acontecimientos, tengan propiedades distorsionantes.

Entonces, las atribuciones causales son las explicaciones de sentido común que las personas dan acerca de sucesos internos y externos a ellas; sin embargo, el estudio de las atribuciones causales no es considerado como un análisis fenomenológico, ya que Heider (en Hewstone, 1989/92) y quienes le continuaron, se han interesado por los procesos y el análisis causal que existen detrás de las explicaciones, más que por la experiencia en sí.

El estudio de las atribuciones causales tuvo un auge en la década de los setenta, constituyendo un 10% de toda la producción en psicología social y llegó a desarrollar varias teorías (por ejemplo ver Hewstone, 1992, para un examen crítico de las teorías clásicas), aunque aún no se han integrado en un solo modelo simple y sencillo. Además, su estudio ha generado una serie de aplicaciones prácticas, cuyos ejemplos más patentes se encuentran en el campo educativo (Weiner, 1985), las relaciones de pareja (Brabdry y Fincham, 1990) y la criminalidad y la adaptación social (Pérez, 1996).

2.3.2 Desarrollo de la Causalidad

Las atribuciones causales tiene la función psicológica de controlar el ambiente, mantener la autoestima y manejar la impresión ante los demás (Hewstone, 1992). El comienzo de la atribución causal en la infancia está relacionado con la motivación hacia el dominio de las habilidades que apoyan el desarrollo (Craig, 1998). Desde el primer año de vida, los bebés desarrollan el principio de que unos eventos son causados por otros. Se dice que los bebés poseen un “módulo” cerebral especial que actúa como detector del movimiento causal y que orienta su atención hacia los eventos ligados a la causalidad; pero también se cree que la comprensión de la causalidad se debe al desarrollo de las habilidades del procesamiento de la información (Papalia, Wenkos-Old y Duskin-Feldman, 2002).

En el contexto de las atribuciones de logro, se ha visto que al final del segundo año de vida, los niños se dirigen a los adultos para que evalúen sus logros; en este proceso, cogen información sobre el significado de la competencia en su contexto cultural y más o menos a los tres años, ya pueden hacer atribuciones sobre sus éxitos y fracasos. Se ha dicho también que el desarrollo de las atribuciones de causa es influido por el contexto cultural e ideológico en el que el sujeto vive, por ejemplo, el llamado “error fundamental de atribución”, es decir, la tendencia hacia la realización de atribuciones internas, es consecuencia de la socialización en una cultura que valora al individuo por encima del grupo (por ejemplo, ver Páez, 1987). Esto nos dice que el desarrollo de la atribución causal se desarrolla a la par que el desarrollo intelectual y la socialización.

Los principios básicos por los sujetos establecen las causas se enumeran a continuación (Fiske y Taylor, 1991): El primer principio es que las causas preceden a los efectos. Este principio aparecería a los tres años y perduraría hasta la edad adulta. Un segundo principio es que la gente percibe como causales aquellos factores que tienen contigüidad temporal con el efecto. Esto es, se está más inclinado a atribuir un factor como causal si ocurrió inmediatamente antes que un efecto. Los estímulos conceptualmente

salientes son más probables de ser percibidos como causales que los estímulos situados en el fondo visual.

Otros son: las causas se parecen a los efectos y las causas son representativas o similares a los efectos. Todas estas formas de inferir las causas de las cosas son adquiridas en la infancia y muchas de ellas siguen funcionando en la vida adulta, aunque aquí todavía se pueden adquirir principios más complejos.

2.3.3 Dimensiones de la Atribución Causal

Una de las aportaciones del estudio de la atribución causal es que las explicaciones de sentido común hechas en todas las situaciones posibles, yacen sobre unas dimensiones en las cuales se pueden clasificar y que tienen varias implicaciones teóricas y prácticas. Estas dimensiones son: locus (internalidad-externalidad), estabilidad (estabilidad-inestabilidad), y control (controlabilidad-incontrolabilidad).

2.3.3.1 Locus:

Originalmente Heider (1985, citado en Deutsch y Krauss, 1965/85) decía que los acontecimientos sociales se pueden interpretar aludiendo a factores localizados en la persona o localizados en el ambiente. Por ejemplo, un fracaso académico o un rechazo social pueden ser atribuidos a la falta de habilidad y a la carencia de atractivo físico, o a la dificultad de la tarea y a la falta de sensibilidad de la otra persona. Heider pensaba que una atribución implica una decisión sobre cuál de las dos condiciones –interna o externa- tiene el mayor peso en el resultado real. Sostenía que cuanto mayor es la influencia atribuida a los factores ambientales, menor es la responsabilidad que se asigna a la persona por una acción con la que está vinculada.

Esta dimensión ha prevalecido en el transcurso del tiempo y ha guiado muchas investigaciones. Sin embargo, Hewstone (1989/92) señala cuatro cuestiones críticas que la diferenciación interna-externa es incapaz de resolver:

1. El supuesto hidráulico. Como se anotaba, Heider (1985, citado en Deutsch y Krauss, 1965/85) postulaba una relación hidráulica entre internalidad y externalidad; esto es, que tanto más se considera a la persona como responsable de un suceso, tanto menos se considerará al ambiente como causa. Hewstone afirma que las pruebas de esta correlación negativa son escasas: en los estudios que cita, a veces es positiva, otras ocasiones es negativa y otras no existe.

2. El error categórico. Hewstone sigue la idea de que las categorías de causalidad interna y externa son muy amplias, corriéndose el riesgo de no resultar significativas, y a la vez muestra que los sujetos en los trabajos que cita, en ocasiones no alcanzan a entender esta distinción.

3. La confusión teleológica. En ocasiones, ciertos sucesos que conllevan atribuciones externas pueden implicar atribuciones internas y viceversa; sobre todo cuando se les pide a los sujetos que sean precisos en sus explicaciones. El ejemplo manejado es que cuando se elige una carrera profesional puede decirse “quiero ganar mucho dinero”, atribución codificada como interna; pero “la Química es una especialidad bien pagada”, se codifica como una atribución externa, aunque en esencia las dos afirmaciones son equivalentes. Sin embargo, debe notarse que aunque esta diferenciación puede confundir, no invalida el hecho de que un suceso puede atribuirse a causas internas y/o externas.

4. La cuestión de la validez. Se ha encontrado, menciona Hewstone, que los dos tipos de atribución se han definido de manera diferente por los sujetos de investigación y por los investigadores. Sin embargo, se han desarrollado con éxito mediciones que traducen fielmente las explicaciones de los sujetos a las dimensiones postuladas por los investigadores (por ejemplo Russell, 1982).

Estas dificultades hicieron que, aunque no se abandonara la diferenciación interna-externa, se buscaran más dimensiones subyacentes.

2.3.3.2 Estabilidad:

A raíz de una serie de investigaciones, Weiner (1985) se percató que otra dimensión de la causalidad era requerida para dar cuenta de los datos encontrados. Descubrió que entre las causas internas, algunas fluctúan, mientras otras permanecen estables. Por ejemplo, la habilidad es una causa interna que permanece constante en el tiempo; en cambio, el estado de ánimo aunque también es una causa interna, puede variar. Lo mismo sucede con las causas externas.

Entonces, Weiner (1985) sostiene que la estabilidad es otra propiedad de las atribuciones causales. Una causa puede ser estable, si permanece en el tiempo, o inestable, si cambia con este. Entre las causas estables se enumeran la habilidad, los rasgos de personalidad y la dificultad de la tarea; y entre las causas inestables se cuentan el esfuerzo, la suerte y los estados de ánimo.

2.3.3.3 Control:

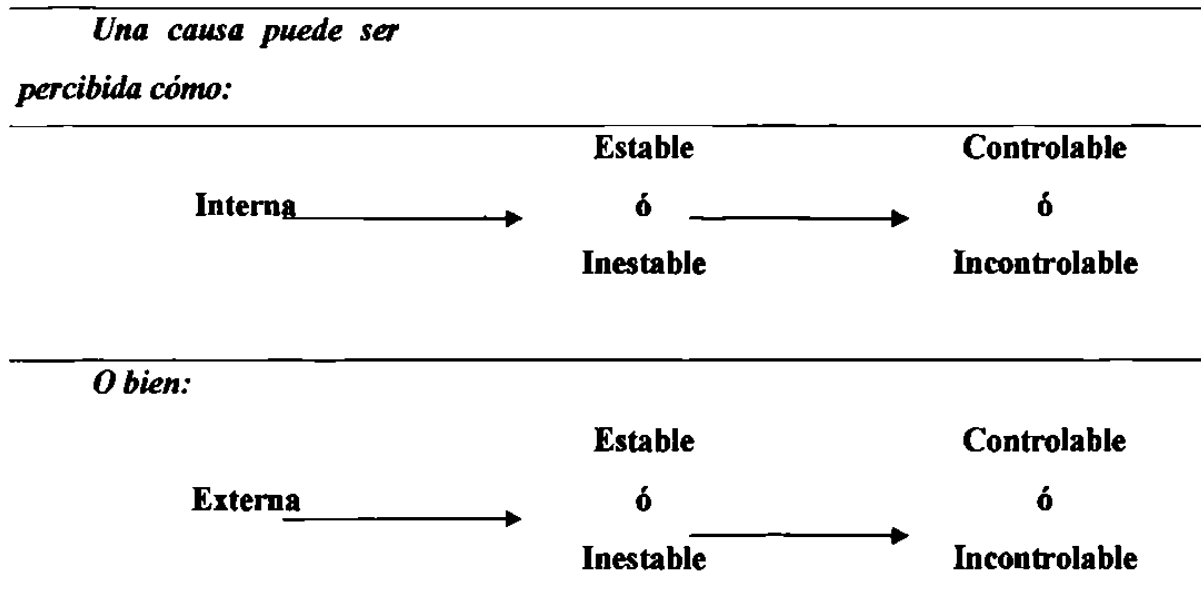
La tercera dimensión de la causalidad es una dicotomía entre lo controlable y lo incontrolable y surgió para resolver ciertos problemas que la dimensión estabilidad no lograba (Weiner, 1985). Por ejemplo, la habilidad puede ser percibida como inestable si es

posible el aprendizaje; de igual modo, el esfuerzo se puede concebir como un rasgo estable en las etiquetas de “holgazán” y “trabajador”. A la vez, las tareas pueden cambiarse para ser más o menos difíciles. Por lo tanto, una causa puede clasificarse como controlable si se percibe bajo control consciente o incontrolable si está más allá de él.

La combinación de las dimensiones de locus, estabilidad y control puede dar lugar a 8 distintos tipos de atribuciones causales, las cuales se pueden graficar de la siguiente manera:

Tabla no. 2

Dimensiones de las atribuciones causales.



Estas tres dimensiones y sus combinaciones constituyen la estructura de la causalidad percibida o el modo en que se pueden clasificar las distintas explicaciones de sentido común. Aunque originalmente estas dimensiones fueron desarrolladas para las atribuciones en contextos relacionados al logro, han sido aplicadas con éxito a una variedad de campos, incluyendo el de la estereotipia sexual, desarrollo emocional, altruismo, percepción de eventos deportivos, etc. (Fiske y Taylor, 1991).

Asimismo, se debe señalar que la interpretación de las causas puede variar de sujeto a sujeto y de situación a situación. Como ejemplo se puede citar a la suerte como un factor inestable, aunque a la vez se le puede manejar como una causa estable, al calificarse algunos sujetos como “suertudos”. Pero aún y cuando puedan variar las atribuciones causales en sus significados, la mayoría cae dentro de las dimensiones descritas (Weiner, 1985).²

2.3.4 Consideraciones sobre los Factores Sociales que Influyen en la Atribución Causal

Las primeras teorías de la atribución enfatizaban el modo en que los sujetos trataban la información del ambiente. Por ejemplo, para Heider (en Hewstone, 1992) la formación unitaria, esto es, el proceso mediante el cual causa y efecto, actor y acto, se conciben como una sola unidad causal, se construye en virtud de procesos perceptivos.

De la misma manera, la teoría de las inferencias correspondientes de Jones y Davis explica cómo se deduce una correspondencia entre una cierta acción y una cualidad subyacente. Según sus autores, los perceptores procesan la información retrocediendo desde la acción observada, hasta las inferencias sobre conocimientos y capacidades y comprobando los efectos de dicha acción.

La misma tendencia individualista se puede encontrar en las teorías de Kelley sobre covariación y configuración. Este investigador desarrolla la idea de Heider según la cual el proceso atributivo es similar a la técnica estadística del análisis de varianza. Para Kelley, la atribución se hace en virtud del uso de la información disponible acerca del actor, las circunstancias o el estímulo, o en su defecto, de la información contenida en esquemas causales.

² Se han mencionado que otras dimensiones posibles son las de globalidad-especificidad e intencional-no intencional. Sin embargo, por prudencia, en este trabajo sólo se trabajará con las dimensiones descritas por Weiner (1985).

Sin embargo, se ha señalado que aunque el estudio de la dimensión cognitiva de las atribuciones causales tiene un valor por sí mismo, no es el único determinante de su producción (Fiske y Taylor, 1991; Hewstone y Jaspars, 1984; Hewstone, 1992; Oakes, 1987/91; Páez y Ayestarán, 1987). Según estas posturas, el perceptor no es un manipulador frío de información que busca conocer de manera objetiva el mundo circundante, de la misma forma como lo haría un científico. Aún más, se ha dicho que el contenido de las atribuciones causales y el procesamiento humano de la información, se basa y funciona a partir de las relaciones sociales, la estructura sociopolítica y los valores ideológicos existentes (Álvarez y López, 1999; Páez y Ayestarán, 1987; Páez, 1994)). Entre las dimensiones sociales que han recibido atención se encuentra la categorización social, la influencia social y las representaciones sociales (Hewstone y Jaspars, 1984). Por los propósitos de este trabajo, sólo se describirá la influencia de la categorización social y los procesos grupales en las atribuciones causales.

2.3.5 Influencias Grupales en las Atribuciones Causales: el Caso de la Categorización e Identidad Social

Gran parte de la conducta social de los sujetos se produce de acuerdo a los grupos a los que pertenecen; esto es, actúan no tanto en función de sus características idiosincrásicas, sino en virtud de su pertenencia grupal. Para estas formas de conducta, Tajfel (1984; Tajfel y Turner, 1979), propuso un continuo hipotético (que se desarrollará con detenimiento más adelante) en el cual se pueden ubicar las conductas sociales. A este continuo se le conoce como el continuo interpersonal-intergrupalo. En el primer extremo de este continuo se ubican las interacciones producidas en vista de las características personales de los sujetos involucrados, tales como un encuentro entre amigos o familiares; en el extremo intergrupalo se encuentran los comportamientos emitidos de acuerdo con la pertenencia grupal, tales como la competencia de dos equipos deportivos. En esta parte del continuo, se ve a los sujetos no tanto como personas individuales sino como miembros de un grupo. Este autor afirmaba que para entender de manera más completa la parte intergrupalo de este continuo y en general la conducta intergrupalo, es necesario estudiar las atribuciones causales, viendo

necesario desarrollar una teoría de la atribución social para tales efectos, aunque él mismo dejó inconclusa esta parte de su trabajo.

La atribución intergrupal se refiere al modo en el que miembros de grupos sociales diferentes explican la conducta de los miembros de su grupo y de los otros. Una persona atribuye la conducta de otros no solo por sus características individuales, sino también, y a veces principalmente, a las características asociadas con el grupo al cual la otra persona pertenece (Devine, 1995; Hewstone, 1990, 1992; Islam y Hewstone, 1993).

Un ejemplo que puede ilustrar la importancia de incluir las atribuciones las intergrupales en un nuevo nivel de análisis es un experimento llevado a cabo por Oakes y Turner (en Oakes, 1987, experimento 1). A sus sujetos se les presentó grabaciones de discusiones de temas sexuales entre grupos de tres hombres y tres mujeres o grupos de un hombre y cinco mujeres, en condiciones de desacuerdo de tres contra tres o de uno contra cinco. Estas situaciones se combinaban en todas las maneras posibles y los sujetos tenían que atribuir la conducta de un individuo estímulo del sexo masculino ya sea a la situación, a la personalidad o a la categoría sexual. El resultado más importante para esta exposición fue que en la condición de tres hombres en desacuerdo con tres mujeres hubo atribuciones más fuertes a la identidad masculina del estímulo y atribuciones más débiles a su personalidad. Es decir, hubo una relación inversa entre las atribuciones a la pertenencia a una categoría y las atribuciones a la personalidad.

Sin embargo, aun y cuando la influencia grupal en el proceso atributivo fuera ya señalada como de importancia por Heider (1958, citado en Hewstone, 1992), históricamente ha sido poca la atención a la atribución en situaciones intergrupales en comparación a la atención puesta a la atribución intra e interpersonal.

En una revisión clásica de los trabajos que estudiaban la atribución intergrupal, Hewstone (1990) recopiló los principales estudios que investigaban este fenómeno. Las investigaciones incluían diversos tipos de diseños metodológicos, varios contextos

culturales y grupos tanto reales como artificiales. Las tendencias identificadas en el trabajo fueron: a) hay una tendencia a atribuir la conducta exogrupal negativa a causas personales dentro del actor; b) los estudios sobre respuestas positivas o negativas reportaron algunas veces menos atribuciones internas para un acto positivo realizado por un exogrupo que por un endogrupo; c) se encontró alguna evidencia de que las atribuciones grupo-complacientes (o etnocéntricas) son más fuertes para individuos prejuiciados; d) las atribuciones etnocéntricas son más probables de ocurrir cuando los preceptores son conscientes de su membresía grupal; o dicho de otra manera, cuando la pertenencia grupal es saliente; y e) este tipo de atribuciones varían de acuerdo a la situación intergrupala, y pueden ser más fuerte cuando los grupos tienen historias de conflicto intenso y poseen estereotipos negativos y cuando las diferencias covarían con diferencias socioeconómicas. En pocas palabras y del mismo modo que en contextos intra e interpersonales, existen sesgos atributivos intergrupales que favorecen al endogrupo.

Aunque estos hallazgos pueden ser de sentido común, también se encontró que los grupos minoritarios (en poder, status o número) en ocasiones revierten este patrón atributivo; las atribuciones que hacen son en mayor medida internas hacia actos negativos cometidos por un miembro del endogrupo y externas hacia actos positivos cometidos por miembros de exogrupos. En otras palabras, los grupos minoritarios, en sus atribuciones, favorecen a los exogrupos; hallazgo que concuerda con la evidencia histórica acerca del favoritismo exogrupal por parte de grupos históricamente oprimidos, tales como las mujeres e indígenas en muchos países (por ejemplo, ver Tajfel y Turner, 1979).

Debe señalarse que los trabajos incluidos en la revisión de Hewstone descansan en la distinción clásica interno-externo. Como ya se mencionó a estas dimensiones se les ha agregado, entre otras, las de control (controlable-incontrolable) y la de estabilidad (estable e inestable) (Weiner, 1985). Las investigaciones que han incluido estas dimensiones han encontrado que los sucesos etiquetados como positivos cometidos por sujetos del endogrupo se atribuyen a causas internas, estables e incontrolables y los sucesos negativos cometidos por el endogrupo y los positivos cometidos por el exogrupo son atribuidos a causas

externas, inestables y controlables (Hunter, Reid y Stokell, 2000; Islam y Hewstone, 1993, experimento 1). En resumen, en las dimensiones de la causalidad percibida descubiertas por Weiner (1985) siguen existiendo sesgos intergrupales.

Se ha postulado bases cognitivas y motivacionales de los sesgos atributivos. En el caso de las bases cognitivas la explicación más importante es la saliencia. Según esta postura, en un encuentro intergrupar la pertenencia categorial se hace prominente, de tal manera que al igual que una figura percibida en contraste con su fondo, se percibe como más causal en relación con la situación (Fiske y Taylor, 1991; Hewstone, 1990, 1992).

En lo referente a las bases motivacionales de los sesgos atributivos grupo-complacientes, se ha postulado que los sujetos atribuyen diferentemente la conducta de un miembro del endogrupo o el exogrupo para contemplarse de manera favorable y con esto mantener su autoestima y lograr una identidad social positiva. El origen de esta explicación se encuentra en la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979). Esta teoría postula que parte del autoconcepto de los sujetos surge de los grupos a los que pertenecen, autoconcepto que es positivo cuando se logran realizar con éxito comparaciones entre el endogrupo y los exogrupos relevantes en alguna dimensión de comparación.

Aunque la relación entre identidad social y sesgos atributivos no se ha encontrado siempre (Ver Hunter y Stringer, 1999; Hunter, Stringer y Watson, 1992), hay evidencia indicando que cuando se utilizan mediciones más elaboradas, la relación entre estas dos variables emerge. Por ejemplo, Cremer (2000) encontró que entre una muestra de estudiantes universitarios, los sujetos con mayor identificación grupal hacían más atribuciones grupo-complacientes, en comparación con aquellos con índices menores. Asimismo, se ha encontrado que los sujetos quienes muestran más atribuciones etnocéntricas, es decir, que atribuyen los actos positivos o logros de un endogrupo y los actos negativos o fracasos de un exogrupo a factores internos, estables e incontrolables, muestran puntajes más elevados de autoestima personal (Islam y Hewstone, 1993) y grupal (Hunter, Reid, Stokell y Platow, 2000).

Sin embargo, no se ha establecido si la fuerza de la identidad social provoca los sesgos atributivos, si los sesgos atributivos producen una mayor fuerza de la identidad social, o si existe una tercera variable que provoca una mayor fuerza de las dos variables; aunque se afirma que lo más probable sea que la relación es bidireccional (Islam y Hewstone, 1993).

2.4 La Teoría de la Identidad Social

2.4.1 Contexto y Relevancia de la Teoría de la Identidad Social para la Psicología Social

La Teoría de la Identidad Social de la conducta intergrupala (TIS) es un marco de análisis que describe y explica las bases cognitivas y motivacionales del conflicto intergrupala, y fue gestándose a través de una serie de estudios de laboratorio realizados durante los años setenta, cuya preocupación inicial fue el establecer las condiciones mínimas requeridas para desatar la discriminación intergrupala (Tajfel y Turner, 1979).

Los iniciadores de esta teoría fueron Henri Tajfel y su discípulo John C. Turner. Tajfel fue un judío emigrado a Inglaterra después de la Segunda Guerra Mundial cuyos primeros trabajos fueron dedicados a la percepción de estímulos físicos siguiendo la línea intelectual de Jerome Bruner sobre la “sobrestimación perceptiva” (Tajfel, 1984).

Sin embargo, Tajfel con el tiempo trascendió el estudio de la percepción humana, llevando sus descubrimientos en esta área al tratamiento de los estereotipos intergrupales. En este campo critica los enfoques psicoanalíticos y etológicos que trataban de entenderlos, demostrando que las bases cognitivas, en concreto la categorización, son fundamentales para entender lo que los sujetos piensan acerca de los exogrupos, más que motivaciones primitivas o el pasado evolutivo de la especie. Con la ayuda de sus colaboradores su perspectiva evolucionó hasta convertirse en la TIS, un análisis cognitivo-motivacional del comportamiento intergrupala.

La TIS es un ejemplo de lo llamado la “psicología social europea”, conjunto de teorías caracterizadas por un mayor énfasis de lo “social” y una preocupación por la elaboración teórica (Álvaro, 1996; Páez, Valencia, Morales, Ursúa, 1992).

La TIS surge por una crítica al individualismo en psicología social. El individualismo es una postura metateórica acerca de la relación entre individuo y sociedad (Turner, 1987/91), y se expresa en teorías tales como la de frustración-agresión y la personalidad autoritaria (en Tajfel y Turner, 1979). Se refiere no tanto al análisis de los procesos intra e interindividuales, sino al modo de abordarlos; esto es, estos procesos son estudiados sin tomarse en cuenta teóricamente los lugares que el sujeto ocupa en la estructura social y donde se considera esta estructura como un conjunto de uniformidades interindividuales (Tajfel, 1984).

La TIS reconsidera al grupo como unidad de análisis. Según Turner (1987/91), las teorías al uso, aunque contemplaban la realidad social de los grupos sociales, mostraban reticencia para ver su realidad psicológica. El grupo se consideraba como la suma de las interacciones de los individuos implicados en él y a lo mucho como una contingencia ambiental más. Este autor nos dice que una de las principales aportaciones de los estudios del paradigma del grupo mínimo fue el establecer la realidad psicológica del grupo. Esto se refiere a que las propiedades psicológicas de los sujetos cambian según si actúan como sujetos individuales o como miembros de un grupo.

Además, se reconsideran los postulados de la Teoría de la Comparación Social (Festinger, 1954, en Mussweiler, Gabriel y Bodenhausen, 2000). Esta teoría afirma que los sujetos evalúan sus opiniones y características comparándose con los demás, en tanto no se dispongan de medios no sociales. Sin embargo, Tajfel (1984) sostiene que la distinción social-no social ya es una distinción social y las comparaciones a las que Festinger se refería eran a nivel intragrupal, siendo poco probables, según este último autor, las comparaciones con los exogrupos. Como se verá, según la TIS las comparaciones más relevantes para la definición de uno mismo se realizan en un contexto multigrupal.

De igual modo, la TIS trata de llenar un hueco que la Teoría del Conflicto Realista de Sherif y Sherif deja sobre los procesos psicosociales implicados en el conflicto intergrupal. Para esta teoría la identificación con el endogrupo es un epifenómeno asociado con ciertos patrones de relaciones intergrupales. Lo importante es el tipo de relaciones entre los grupos. Por su parte, la TIS incluye aquellos procesos y con esto resuelve algunos problemas que la Teoría del Conflicto Realista no logra resolver (Tajfel y Turner, 1979).

2.4.2 Tratamiento del Grupo Humano en la Teoría de la Identidad Social

Para la TIS, el grupo humano es una entidad cognitiva que es significativa para los sujetos que la conforman y a la que se remiten subjetivamente para compararse y adquirir normas y valores; es decir, es un constructo que influye en sus actitudes y su comportamiento (Tajfel, 1984; Turner, 1991). En esta perspectiva, no es de relevancia si las relaciones entre los miembros del grupo son cara a cara o si el grupo se corresponde con las definiciones que de él se tengan por observadores externos. Según Turner (1991), no sólo se trata de un grupo en el que el sujeto está objetivamente incluido, también es un grupo determinante de sus acciones desde un punto de vista subjetivo. Entonces, el grupo es tanto una realidad social como una realidad psicológica.

Otra característica básica del grupo para la TIS es la autodefinition de los miembros del grupo como tales. Más que la interacción o la búsqueda de objetivos comunes, el criterio psicosocial básico para la constitución de un grupo según dicha teoría, es que las personas involucradas se definan a sí mismas como miembros de la agrupación (Tajfel, 1984). El proceso psicológico básico de esta autodefinition es la categorización, tratado más adelante. De nueva cuenta, este sentido de pertenencia puede o no estar relacionado con las definiciones externas acerca de lo que es el grupo; aunque a la larga la pertenencia subjetiva puede corresponderse con las delimitaciones externas referentes a las fronteras grupales (Tajfel, 1984). En otras palabras, esto quiere decir que las personas terminan siendo lo que los otros dicen que son.

Según Tajfel, esta descripción acerca de lo que es un grupo se manifiesta en tres aspectos: un aspecto cognitivo, un aspecto evaluativo y uno afectivo. El primero es el conocimiento de que se pertenece al grupo y el acuerdo acerca de quién forma parte y quién no. El acuerdo puede ser compartido tanto por el grupo en cuestión como por otros grupos. El aspecto evaluativo es la potencial connotación valorativa positiva o negativa surgida de esta pertenencia. El aspecto emocional se refiere a las consecuencias afectivas derivadas de los componentes cognitivos y evaluativos. Estas tres dimensiones de la pertenencia grupal se pueden aplicar tanto a grupos grandes como a pequeños.

Es importante señalar que en este tratamiento del grupo humano se recalcan los aspectos psicosociales que intervienen en su formación, omitiéndose intencionalmente las condiciones históricas, económicas, políticas y sociales responsables de la formación de los grupos, aunque se reconoce su importancia al momento de formarlos (Tajfel, 1984).

2.4.3 La Categorización Social

El proceso psicológico que subyace a la formación de los grupos es la categorización. El proceso de categorización se refiere al ordenamiento y agrupamiento de los objetos encontrados en el ambiente donde vive el sujeto, de tal manera que sea posible percibirse sentido, coherencia y simpleza, permitiendo la adaptación y un manejo de los objetos (Doise, 1982; Devine, 1995; Tajfel, 1984;).

Allport (1954), asignó cinco características fundamentales al proceso de categorización: (las categorías) forman grandes clases que guían nuestra adaptación; se asimilan tanto como sea posible al agrupamiento; las categorías permiten identificar rápidamente un objeto seleccionado; saturan todo lo que tiene el mismo sabor ideológico y emocional y pueden ser más o menos racionales.

Tajfel (1984) retoma a Jerome Bruner quien sostiene que la mayoría de las actividades perceptivas dependen de la construcción de un sistema de categorías con los que pueden

hacer juego las entradas del estímulo. Sin embargo, la principal aportación de Tajfel (1984) al fenómeno de la categorización, con relación a los autores citados y a otros, fue la cuestión del valor de la categoría para los sujetos que perciben. En sus experimentos sobre percepción de estímulos físicos, encontró que si se superponía a una serie de estímulos una clasificación en función de un atributo distinto a su dimensión física y con algún tipo de valor para los sujetos, de tal modo que una parte de la serie entrara en una clase y la otra en otra clase, los juicios que los sujetos emitían acerca de las magnitudes físicas de los estímulos, se desplazaban en la dirección determinada por la clase. Es decir, los juicios de los sujetos acentuaban las diferencias entre las series de estímulos y las semejanzas dentro de ellas, más que si se imponía una clasificación sin valor o si no se imponía ninguna.

Es importante destacar que aún y cuando existen similitudes entre la percepción de estímulos físicos y sociales, existen diferencias fundamentales. Primero, las personas y grupos sociales hacen cosas intencionalmente. Luego, los estímulos sociales, además de ser percibidas, pueden percibir a la vez a los observadores. Es una percepción mutua. Una consecuencia de lo anterior es que la percepción del mundo social implica al *self*, esto es, la percepción acerca de lo que los demás consideran sobre el observador, tendrá importancia en la imagen que este tendrá sobre sí mismo y sobre el mundo. Otra consideración es que las personas tienen rasgos y características no observables relevantes para el observador y que son más difíciles de verificar que las características de los objetos físicos. Por último, las personas, en promedio, son más variables que los objetos físicos (Fiske, 1995; Fiske y Taylor, 1991). Por lo tanto, los resultados de aquellos experimentos sólo tuvieron interés para Tajfel por las implicaciones que podían tener en la percepción de estímulos sociales.

Por ejemplo, este autor encontró que la categorización social influye en la percepción de estímulos sociales y ocurren varios fenómenos, tal como la acentuación de diferencias, de forma que los juicios realizados con respecto a alguna categoría social se polarizan; esto es, al momento de juzgarse sujetos pertenecientes a categorías diferentes se acentúan las diferencias percibidas entre ellas y, a la vez, los sujetos pertenecientes a dichas categorías se perciben como más homogéneos o semejantes entre sí (Tajfel, 1984).

Por otra parte, aún y cuando existen múltiples categorizaciones a escala social y de que un sujeto se puede incluir en varias categorías a la vez, la categorización más relevante para la TIS es endogrupo-exogrupo, es decir, nosotros-ellos.

2.4.4 Diferenciación - Competición Social

A los estudios de H. Tajfel y colaboradores (1984) donde se demostraron las condiciones mínimas necesarias para la discriminación intergrupal en ausencia de intereses u hostilidad previa y que dieron lugar a los principales desarrollos conceptuales de la TIS se les conoce como Paradigma del Grupo Mínimo.

En esencia, las condiciones de la situación experimental en este paradigma fueron:

- Ausencia de interacción entre los sujetos; las decisiones con respecto a miembros de uno u otro grupo eran de manera anónima, de forma que sólo se sabía a qué grupo pertenecía el destinatario de la recompensa.
- Exclusión del interés propio, de forma que no se reportara ningún beneficio material a quien repartía.
- Posibilidad de comparar las distintas opciones de reparto.
- Y por último, poner en juego respuestas que tuviesen importancia para los sujetos.

Originalmente, consistían en asignar a los sujetos experimentales, en función de sus preferencias estéticas, a una situación donde tenían que repartir de manera anónima y aislada puntos canjeables por recompensas a personas desconocidas representadas por un código numérico. A pesar de que estas supuestas personas son desconocidas, los sujetos deducen (nunca se les dice) que unos códigos representan las preferencias estéticas, de modo que unos números representan a personas con sus mismas preferencias estéticas y los

otras a las personas de gusto contrario; o lo que es lo mismo, unas personas eran del endogrupo y otras del exogrupo (Morales y Huici, 1994; Tajfel, 1984).

Existían unas matrices mostrando las recompensas que los sujetos debían asignar con dos secciones, una recompensaba a las personas con iguales gustos y otra para los de gusto opuesto; de esta manera siempre se repartían los premios en pares. En concordancia con esto, había varias estrategias de decisión según cómo y a quién se beneficiaba: máximo beneficio individual o endogrupal si se favorecía a las personas con las mismas preferencias estéticas; máximo beneficio conjunto si tanto los miembros del endogrupo como los del exogrupo obtenían lo máximo posible, y la tercera estrategia se denominó de diferencia máxima, en donde se favorecía al endogrupo sacrificando la máxima ganancia posible (para una descripción de las matrices y el tipo de estrategia a seleccionar ver Morales y Huici, 1994; Tajfel, 1984). Las estrategias de decisión predominantes resultaban de la ponderación de las diferentes selecciones hechas por los sujetos.

Este experimento básico fue sometido a todas las variaciones posibles (Tajfel, 1984) y los principales resultados fueron que los sujetos escogían una máxima ganancia endogrupal posible (y en este sentido confirmar lo que ya era algo aceptado: que los sujetos, en situaciones de laboratorio, discriminaban en ausencia de competición explícita; ver Brewer, 1979); sin embargo, la estrategia de obtener un máximo grado de diferencia era más poderosa que la combinación de las otras estrategias; es decir, los sujetos en la situación experimental preferían el favoritismo relativo al favoritismo absoluto, de tal manera que existiera una mayor diferenciación posible entre el endogrupo y el exogrupo.

Una de las primeras conclusiones de esta serie de estudios fue que basta separar a los sujetos con un criterio trivial para que exista una discriminación hacia un exogrupo.³

³ Es de importancia señalar que han existido críticas a esta serie de trabajos en el sentido que estos resultados son artefactuales, esto es, producidos por una situación artificial (Brewer, 1979; Gaertner e Insko, 2000); y que no es la categorización *per se* como proceso cognitivo lo que provoca la discriminación (Blank, 1997). No obstante y sin negar validez a estas críticas, se debe notar que para Tajfel (1984) estos trabajos no fueron de ninguna manera “experimentos cruciales”, sino que los consideró como un apoyo para un replanteamiento más profundo de los problemas que trataba.

Entonces, la categorización social en endogrupo y exogrupo es el requisito mínimo básico para la “competición social”, es decir, para una competencia que utilizan los grupos en ausencia de hostilidad e intereses con el fin de establecer una diferencia valorada positivamente entre ellos (Turner, 1975; citado en Doise, 1982). Además, se ha interpretado que el sesgo endogrupal en situaciones mínimas yace sobre la percepción que el endogrupo es mejor, aunque el exogrupo no necesariamente es despreciado (Brewer, 1979).

Esta necesidad de diferenciación intergrupala no puede ser atribuida, según Tajfel (1984) a una hostilidad previa, ni a un conflicto objetivo y actual de intereses intergrupales o individuales y se da tanto en situaciones artificiales de laboratorio como en situaciones sociales naturales. En ambientes sociales se manifiesta por medio de la creación de diferencias intergrupales con algún tipo de valor, cuando estas no existen, o a través del aumento o la atribución de valor a cualquier diferencia ya existente. En este sentido, se puede atribuir valor a diferencias tales como la raza, el lenguaje, nivel de desarrollo, y en general, a cualquier dimensión social de comparación (Tajfel, 1984).

2.4.5 Identidad Social y Comparación Social

La explicación a esta búsqueda de diferenciación positiva por parte de los sujetos en los estudios del paradigma del grupo mínimo fue que los sujetos se identificaban con los miembros de la categoría, y en consecuencia, discriminaban a los miembros del exogrupo para lograr una identificación positiva; por consecuencia, se creó el concepto de “identidad social” (Tajfel, 1984; 1972, citado en Doise, 1982).

Para Tajfel (1984), la identidad social es aquella parte del autoconcepto de un sujeto derivada del conocimiento de su pertenencia a un grupo junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Los sujetos se identifican con una categoría social en la medida en que esta identificación les permite realizar una evaluación positiva de sí mismos (aunque esto no siempre ocurre); en este sentido, se interpreta que en los experimentos clásicos del grupo mínimo, la dicotomía en grupos presentaba la única

categorización por medio de la cual la motivación de lograr una identificación social positiva podía expresarse (Turner, 1975, citado en Doise, 1982).

El autoconcepto es el componente cognitivo del sistema o proceso denominado yo (Turner, 1991), y se puede comparar con el esquema del yo (Páez, Arrospide, Martínez-Taboada y Ayestarán, 1992). Este se refiere a la organización del conocimiento sobre uno mismo basado en la experiencia pasada y cuyo fin es seleccionar y procesar la información relevante acerca de la persona en cuestión, permitiéndole comprender su experiencia social e integrar los estímulos a patrones de significado. Si el autoconcepto se equipara con el self, tiene como funciones la autopresentación, la toma de decisiones y la autorregulación (Baumeister, 1995; Brown, 2001).

Sin embargo y como se indica en la definición, en la TIS el autoconcepto es restringido y sólo se toman las partes de este que son el derivado de la pertenencia a un grupo. Se parte de la hipótesis de que por muy compleja que sea la idea que los sujetos tienen de sí mismos en relación con el mundo circundante, algunas partes de esta idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales (Tajfel, 1984).

Ahora bien, este énfasis en los aspectos sociales de la identidad no debe verse como contrario a los factores individuales o los referidos a la biografía de cada sujeto; por el contrario, las dimensiones sociales e individuales del *self* se piensan como complementarias, formando dos partes de un mismo proceso y en interjuego mutuo (Mussweiler, Gabriel y Bodenhausen, 2000). Tampoco debe pensarse que los aspectos individuales de la identidad forman el “yo auténtico”, el cual le da sentido a las demás dimensiones del autoconcepto (Turner, 1987). Asimismo, aunque el término “identidad social” se refiere a las partes del autoconcepto ligados a la pertenencia grupal, no quiere decir que las otras dimensiones de la identidad no sean sociales tanto en su construcción como en su dinámica.⁴

⁴ Esta razón ha llevado a algunos autores a sustituir el término “social” por el de “colectivo” para evitar esta confusión (Crocker y Luhtanen, 1990; Simon y Klandermans, 2001). En este trabajo se eligió conservar el término “social” dado que esta etiqueta es la que ha prevalecido y es la que permite identificar mejor los trabajos inspirados por H. Tajfel y J. C. Turner (1979).

Otro señalamiento de relevancia es que en vista del hecho que toda identidad surge y existe en referencia a un “otro”, y en este sentido todos los conceptos psicológicos utilizados para caracterizar a las personas envuelven cualidades que adquieren significado en un contexto comparativo (Festinger, 1954, citado en Mussweiler, Gabriel y Bodenhausen, 2000), en la TIS se argumenta que las identidades sociales surgen en un contexto comparativo e intergrupar. Según Tajfel (1984), esto es así porque:

“...en una sociedad compleja, ningún grupo social vive aislado respecto de otros grupos; por tanto, los procesos que subyacen a las autocomparaciones que cada grupo hace con otros grupos son cruciales para determinar la comprensión que de cada grupo tienen sus miembros. Estas nociones ‘comparativas’ que los individuos construyen acerca del grupo o grupos a los que pertenecen, determinan, a su vez, algunos aspectos importantes de la definición de sí mismos, de su identidad social” (pág. 193).

Las comparaciones intergrupales en la TIS implican que el contexto en el que se realizan esas comparaciones se debe tener en cuenta. Esto se debe a que cualquier sociedad está formada por múltiples grupos y un mismo sujeto puede pertenecer a varios de ellos. Por tanto, se han especificado varias condiciones que activan la saliencia de la pertenencia grupal. Entre estas se hallan el contraste producido en una comparación intergrupar, la interdependencia, la similitud intergrupar y el destino compartido (Brewer, 1979; Oakes, 1991).

Los principios teóricos acerca de la identidad social son resumidos de la siguiente manera (Tajfel y Turner, 1979; pág. 40):

1. Los individuos luchan por mantener o mejorar una identidad social positiva.

2. La identidad social positiva está basada en alto grado en comparaciones favorables entre el endogrupo y algunos exogrupos favorables: el endogrupo debe ser percibido positivamente diferenciado de los exogrupos relevantes.
3. Cuando la identidad social es insatisfactoria, los individuos lucharán para dejar su grupo y pertenecer a un grupo valorado de manera más positiva y/o distinguir al grupo presente de manera más positiva.

2.4.6 Autoestima Grupal o Colectiva

Entonces, la categorización endogrupo-exogrupo es una base para la comparación-competición social, la cual conduce hacia una discriminación cuyo fin es mantener y mejorar la identidad social. Este mantenimiento y mejoramiento de la autoestima basada en la pertenencia grupal es una motivación básica en la TIS.

De esta manera, se ha comprobado que los sujetos categorizados o que se les induce hacia una pertenencia grupal saliente y los sujetos no categorizados, los cuales tienen oportunidad de discriminar a sujetos pertenecientes a un exogrupo, muestran niveles más altos de autoestima pos-test comparados con los sujetos categorizados que no discriminan y con los sujetos no categorizados quienes sí pueden discriminar (Lemyre y Smith, 1985). Además, la discriminación a favor del endogrupo será mayor en aquellas dimensiones de comparación cruciales para la definición sí mismo-otros (Reynolds, Turner y Haslam, 2000).

Esta valoración hacia el endogrupo o autoestima en situaciones grupales muestra una dinámica equivalente a la autoestima personal, esto es, las personas con alta autoestima grupal reaccionan a las amenazas grupales minimizando a los exogrupos y maximizando al

endogrupo (Crocker y Luhtanen, 1990). Además, este rasgo aparece de manera diferente en cada persona (Cremer, 2000; Crocker y Luhtanen, 1990; Páez et al, 1992).

A la vez, los grupos de mayor status, sobre todo los que teniendo algún tipo de superioridad pueden mejorarla todavía más o aquellos que perciben alguna amenaza, muestran mayor discriminación y provocan más identificación (Morales y Huici, 1994). Por el contrario, los grupos de menor status no discriminan y favorecen a los exogrupos, es decir, muestran una identidad social inadecuada, a menos que posean algún tipo de poder.

La TIS predice varias estrategias para cambiar la situación de una identidad social inadecuada (Tajfel, 1984). La primera es la movilidad social, que se refiere a los movimientos de los individuos de un grupo a otro. La segunda estrategia es la creatividad social, o la alteración o redefinición de los términos de la situación comparativa, ya sea comparándose con otros grupos en una nueva dimensión comparativa, cambiando los valores asociados con ciertos atributos ó cambiando al exogrupo con el cual se hace la comparación (Morales y Huici, 1994). La tercer estrategia para lograr una identidad social positiva es el cambio social, el cual es una creencia de que las fronteras grupales son impermeables y que el único modo para cambiar esa situación (o para conservarla) es actuando con el grupo con un todo (Tajfel, 1994).

La elección de una estrategia en particular depende de si las relaciones intergrupales se perciben en una combinación de legitimidad y estabilidad (Tajfel, 1994).

2.4.7 El Continuo Interpersonal- Intergrupar

Las situaciones que provocan a los sujetos a actuar en función de sus identificaciones y pertenencias grupales, tienen como consecuencia se traten a los miembros de los exogrupos más como miembros de un grupo que como sujetos individuales. Este tipo de conducta, llevó a H. Tajfel (1984) a postular un continuo de conductas que va de lo interpersonal a lo grupal con sus consecuencias. La parte interpersonal de este continuo se

refiere a los encuentros interpersonales en virtud de las características idiosincrásicas de quienes participan en la interacción. La parte intergrupala es aquella donde la interacción se basa en las diferentes pertenencias sociales de los sujetos que interactúan.

Las consecuencias de este continuo en la conducta de los individuos, llevaron a Tajfel (1984, pag. 278) a extraer dos generalizaciones:

a) “Cuanto más cerca esté una situación (según la interpretación de los miembros de un grupo) del extremo intergrupala del continuo interpersonal-intergrupala, tanta mayor uniformidad mostrarán en su conducta hacia miembros de exogrupos los miembros individuales de los grupos en cuestión. Recíprocamente, cuanto más cerca del extremo interpersonal esté una situación, tanta mayor variabilidad se mostrará en la conducta hacia miembros de exogrupos.

b) “Cuanto más cerca esté una situación del extremo intergrupala, tanto más fuerte será la tendencia de los miembros del endogrupo a tratar a los miembros del exogrupo como ítems indiferenciados de una categoría social unificada, es decir, independientemente de las diferencias individuales entre ellos. Esto se reflejará simultáneamente en una clara toma de conciencia de la dicotomía endogrupo-exogrupo, en la atribución a los miembros del exogrupo de ciertos rasgos que se supone que son comunes al grupo como un todo, en los juicios de valor correspondientes a estos rasgos, en la significación emocional asociada con estas evaluaciones, y en otras formas de conducta asociadas con la categorización en endogrupo-exogrupo”.

Las condiciones básicas que llevan a la aparición de conducta interpersonal o intergrupales son la creencia de los sujetos acerca de las fronteras grupales relevantes: cuando se perciben las fronteras impermeables, es decir, que es imposible pasar de un grupo a otro (como en el caso de los conflictos), como podría ser en un conflicto entre dos países se tendrán conductas intergrupales, y cuando se perciben las fronteras permeables o flexibles en el sentido de que es posible pasar de un grupo a otro, aparecerán conductas interpersonales (pag. 280).

A la vez, este continuo está asociado con una estructura de creencias formando parte de un continuo: las referidas a la “movilidad social” y las del “cambio social”. Este continuo no se toma en sentido sociológico, sino referido a las creencias sobre la naturaleza de las relaciones en su sociedad. El término “movilidad social” se concibe como la creencia de que la sociedad en la cual los individuos viven es flexible y permeable, razón por la cual si ellos no están satisfechos, pueden cambiar de un grupo a otro. El “cambio social” implica que la estructura de las relaciones entre los grupos sociales es percibida de forma estratificada, haciendo imposible para los individuos, como individuos, dejar un grupo que no les satisface y unirse a otro.

MÉTODO

III. Método

3.1 Tipo de Estudio

Ex post facto de tipo exploratorio.

3.2 Descripción del Lugar Donde se Realizó el Estudio

Las entrevistas se realizaron en la zona norte de San Pedro Garza García, Nuevo León, en el área de influencia del programa San Pedro Joven, del mismo municipio. Este programa tiene como objetivo integrar a los jóvenes pertenecientes a pandillas del área hacia actividades de beneficio propio y de la comunidad. Entre dichas actividades figuran los deportes, la capacitación en distintos oficios y el mejoramiento comunitario. El programa, al momento de hacer la investigación, contaba con 345 de beneficiarios de 22 pandillas.

3.3 Sujetos

Debido a que las pandillas juveniles son un tipo de población difícil de acceder y por la razón de que en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, no existe un censo confiable de las pandillas que se reúnen en la ciudad, se trabajó con un muestreo no probabilístico de tipo intencional. El criterio de selección de los sujetos fue el ser miembro de alguna pandilla del área de influencia del programa San Pedro Joven, del municipio del mismo nombre. La muestra definitiva estuvo formada por 27 sujetos de sexo masculino que formaban parte de 12 pandillas: 5 sujetos pertenecieron a los "Raiders", 4 sujetos a los "Vatos Locos", 3 a los "Traviesos", 3 a los "Panthers", 2 a la "Kickla West Side", 2 a los "Chacos" y 2 a "Cypress Hill"; por su parte hubo un sujeto de cada los siguientes grupos "Boxers", "Chemos", "Nomos", "Snorkets", "Cobos" y "La Familia". La edad promedio fue de 16.5 (x: 16.5 años; rango: 14-24; s: 2.54). El tiempo de pertenencia a la pandilla promedio fue de 3.95 años con un rango de los tres meses a los 13 años. En cuanto a la

ocupación 13 sujetos trabajaban, 4 estudiaban y 5 no estudiaban y trabajaban; 5 no contestaron. En relación a la escolaridad, 3 sujetos no terminaron la escuela primaria, 2 la terminaron, 6 no terminaron la secundaria, 3 la terminaron y un sujeto terminó la preparatoria. El lugar de residencia de los sujetos se ubicó en las colonias San Pedro 400 (antes Fomerrey 22), El Obispo, Luis Echeverría y Lucio Blanco, principalmente; todas ellas en San Pedro Garza García Nuevo León.

3.4 Definición de Variables

Atribución de causalidad. Explicaciones de sentido común que las personas dan acerca de sucesos internos y externos a ellos mismos (Hewstone, 1992).

Identidad social. Aquella parte del autoconcepto de un individuo derivada de su conocimiento de la pertenencia a un grupo social. La identidad social consta de tres componentes: un componente cognitivo, uno valorativo y uno afectivo (Tajfel y Turner, 1979).

3.5 Instrumento

El instrumento utilizado fue una entrevista estructurada. Además de la información sociodemográfica, midió las variables identidad social hacia la pandillas, atribuciones causales a la violencia intragrupal, atribuciones causales a la violencia hacia vecinos, atribuciones causales a la violencia hacia policía y atribuciones causales a la violencia hacia otras pandillas. Las dimensiones de la identidad social fueron la cognitiva, la evaluativa y la emocional o afectiva. Las dimensiones de la atribución causal fueron las de locus (interno o externo), estabilidad (estable o inestable) y control (controlable o incontrolable). En total fueron 17 preguntas.

3.6 Procedimiento

Para entrevistar a los sujetos primero se hizo un contacto con una persona conocida de ellos. Esta persona trabaja para el programa San Pedro Joven, de dicho municipio, programa brevemente descrito en el apartado 3.2. Después del contacto, presentación y explicación del motivo de la entrevista, se les pidió su colaboración, aclarándoles que toda la información que proporcionaran se iba a tratar con absoluta confidencialidad. En los casos que accedieron, antes de comenzar la entrevista se tuvieron algunos minutos de rapport, conversando acerca de sus intereses y aficiones. Las entrevistas se llevaron a cabo en una serie de actividades que el Ayuntamiento organizó para ellos.

3.7 Análisis de Datos

Las respuestas de los sujetos fueron sometidas a un análisis de contenido (Holsti, 1968). Después de una capacitación acerca de las atribuciones causales y la identidad social y sin que se les comunicara la hipótesis, 3 jueces colocaron las respuestas de los sujetos en las unidades de análisis. Para calcular la confiabilidad en la codificación se adaptó la fórmula de confiabilidad intercodificadores de Holsti (1968). Dicha fórmula se expresa así:

$$\text{Confiabilidad intercodificadores} = \frac{\text{Número de acuerdos entre los codificadores}}{\text{Número total de unidades de análisis codificadas}}$$

La proporción de acuerdo entre ellos fue de .93. Para comparar si existía diferencia entre las atribuciones causales según el nivel de identidad hacia el grupo se utilizó la chi cuadrada.

RESULTADOS

IV. Resultados

Las respuestas de las entrevistas se sometieron a un análisis de contenido (Holsti, 1968) por tres jueces de manera independiente. El nivel de acuerdo entre ellos fue de 93.75%.

4.1 Identidad Social.

Por lo que respecta a los ítems que midieron identidad social, la codificación de las respuestas se realizó de la siguiente manera: en el componente cognitivo se codificaron en función de si el sujeto sabía o no la respuesta; si sabía la respuesta, se le asignaba "1"; si no la sabía, "0". En los componentes evaluativo y emocional, la codificación se hizo según si la respuesta indicaba una evaluación positiva o negativa / neutra; si denotaba una evaluación positiva, se le asignaba "1"; si refería una evaluación neutra o negativa, se le asignaba "0". Los códigos se agruparon en un análisis de frecuencias.

4.1.1 Componente cognitivo.

Referente al componente cognitivo, los ítems exploraron el tiempo de haberse formado el grupo, tiempo en el que el sujeto refirió pertenecer a él; razón por la cuál el grupo se formó, y criterio de admisión al grupo (ver anexo 1). Las frecuencias de respuestas y porcentajes de estos indicadores se pueden observar en la tabla no. 3.

Tabla no. 3
Frecuencia y porcentajes de respuestas.

	Componente cognitivo	
	Sabe	No sabe
Pregunta no. 1	22 (81.4%)	5 (18.6%)
Pregunta no. 2	24 (88.9%)	3 (11.1%)
Pregunta no. 3	24 (88.9%)	3 (11.1%)
Pregunta no. 5	17 (63%)	10 (37%)

Respecto a los temas obtenidos en el análisis de contenido se encontró que el tiempo promedio de haberse formado el grupo fue de 6.3 años (rango 1- 18 años; $s = 5.6$ años), aunque debe señalarse que cuatro sujetos de dos pandillas, no concordaron en cuanto al tiempo de formación del grupo. El tiempo de pertenencia fue de 3 años con 7 meses (rango 3 meses-13 años). Con relación al motivo por el cual el grupo comenzó a reunirse, la principal categoría fue que todos comenzaron a reunirse y después le asignaron un nombre: *“Porque... pues se empezaron a juntar chavos del mismo barrio y empezaron a levantarse ellos mismos. O sea, como cualquier banda”*; *“nada más, empezamos juntándonos y ya nos pusimos el nombre”* (ver anexo 2). El principal criterio de admisión fue el ser agradable o “chido”: *“No pues, que te cotorrees bien”*; *“no sé, llegar cotorreando bien”*; *“no, pues el que hable bien lo cotorreemos y el que no nos hable, pues qué”*. Ver tabla no. 4 para observar las principales frecuencias y sus porcentajes.

Tabla no. 4
Categorías del componente cognitivo.

Pregunta no. 3			Pregunta no. 5		
Categoría	Frec.	Porcentaje	Categoría	Frec.	Porcentaje
Porque todos se juntaban	8	36.7%	Que sea del mismo color	1	4.5%
Porque son chidos	1	4.5%	Que sea chido / cotorree bien	7	31.5%
Para pasarla, convivir	3	13.6%	El que sea	1	4.5%
No hallaba con quien juntarse	1	4.5%	Los que quieran	1	4.5%
Nomás	5	22.7%	Los que no quieran problemas	1	4.5%
Eran de su edad	1	4.5%			
Para defenderse	1	4.5%			
Porque escuchaban la misma música	1	4.5%			
Por moda	1	4.5%			

4.1.2 Componente evaluativo.

Con respecto a las evaluaciones dadas a la pertenencia al grupo, 21 respuestas fueron clasificadas como evaluaciones positivas y 11 como negativas (ver tabla no. 5).

Tabla no. 5***Evaluación hacia el grupo.***

	Componente evaluativo	
	Positivo	Neutro/Negativo
Pregunta no. 4	16 (59.2%)	11 (40.8%)

La principal razón por la cual evaluaban al propio grupo por encima de los demás fue la solidaridad y el respeto: *“Somos como hermanos o una familia”*; *“no, pues eso es otro rollo. A nosotros nos une el comportamiento de camaradas... qué hubo, qué onda. Haz de cuenta que somos unidos nosotros”*. *“La amistad”*. La respuesta que se ubicó en segundo lugar fue nada: *“Nada”*; *“no sé. Yo que diga que los Boxers sean mejores que otros o que otros sean mejores... no lo hay. Ni lo son los Boxers, ni lo son mejores que otros porque ninguna banda es mejor...”* (ver tabla no. 6).

Tabla no. 6***Categorías del componente evaluativo.***

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
El pañuelo	2	11.1%
Sencillez/Respeto	3	16.6%
Solidaridad /amistad	7	38.9%
Nada	4	22.2%
Son sanos	2	11.1%

4.1.3 Componente emocional.

Como ya se indicó en el marco teórico de este trabajo, el conocimiento acerca de la pertenencia a un grupo despierta una serie de evaluaciones y afectos. Con relación al componente afectivo, 17 (63%) respuestas se codificaron como de manera positiva y 10 (37%) como negativas o neutras (ver tabla no. 7).

Tabla no. 7***Afectos dirigidos al grupo.***

	Componente emocional	
	Positivo	Neutro/Negativo
Pregunta no. 6	17 (63%)	10 (37%)

Estos sentimientos fueron del tipo “bien”, “chido”, entre otros: “*Bien, porque somos de aquí de la colonia*”; “*me siento realizado*”; “*con madre*” (ver tabla no. 8).

Tabla no. 8***Categorías del componente emocional.***

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Bien/bonito/realizado	16	69.5%
Nada	7	30.5%

4.1.4 Identidad hacia el grupo.

Los aspectos cognitivos, evaluativos y emocionales constituyen la identidad social del grupo. Si se agrupan las respuestas con mayores frecuencias de estos indicadores, se obtienen los elementos de la identidad social de la muestra hacia los grupos a los que pertenecen. De esta manera se tiene que los motivos de reunión de los grupos fue que todos se comenzaron a reunir y para pasar el tiempo (“*nomás*”), y el principal criterio de admisión es el ser “chido” (agradable). Además, evalúan a sus grupos por encima de los demás porque los consideran más solidarios y más respetuosos entre sus miembros. Y por la parte emocional, los principales sentimientos generados por la pertenencia al grupo son agradables y de orgullo. En la tabla no. 9 se ilustra lo anterior.

Tabla no. 9

Aspectos de la identidad hacia el grupo por parte de la muestra estudiada.

COMPONENTE COGNITIVO	
Porque todos se juntaban Nomás	Que sea chido
COMPONENTE EVALUATIVO	
Solidaridad/amistad	Nada Sencillez/Respeto
COMPONENTE EMOCIONAL	
Bien/bonito/realizado	

4.2 Atribuciones causales hacia la violencia.

En cuanto a las variables de atribución a la violencia endo y exogrupal, a los sujetos primero se les cuestionó sobre la existencia de riñas o agresiones violentas. Sólo a los que contestaron afirmativamente, se les sondeó acerca de las atribuciones. 20 (74.07%) sujetos aceptaron la existencia de violencia en el endogrupo; 12 (44.4%) aceptaron tener riñas con los vecinos, 23 (85.19%) con la policía y 27 (100%) con miembros de otras pandillas.

Con relación a la dimensión locus, en la violencia endogrupal 17 (85%) sujetos fueron codificados en la atribución externa y tres (15%) en la interna; en la violencia intergrupala hacia los vecinos, nueve sujetos (75%) fueron clasificados como externos y tres (25%) como internos. En la violencia intergrupala hacia oficiales de policía, 20 (86.9%) sujetos fueron externos y tres (13%) internos; y en la violencia hacia otras pandillas, 27 (100%) fueron codificados como externos y cero como internos (ver tabla no. 10).

En la dimensión estabilidad, 20 (100%) sujetos fueron codificados como inestables y ninguno como estable en la violencia endogrupal; en la violencia intergrupala hacia los

vecinos, 12 (100%) se clasificaron como inestables y cero como estables; en las atribuciones hacia la violencia intergrupala a oficiales de policía, 23 (100%) sujetos fueron codificados en la dimensión inestable frente a cero estables; y en la violencia intergrupala hacia otras pandillas, 27 (100%) se clasificaron como estables y cero como inestables (ver tabla no. 10).

Respecto a la dimensión de controlabilidad, en la violencia endogrupal 13 (65%) sujetos se codificaron como incontrolables y siete (35%) como controlables; las frecuencias en la violencia hacia vecinos resultaron 11 (91.6%) sujetos como incontrolables y uno (8.4%) como controlable; en la violencia contra la policía 20 (86.9%) fueron ubicados como incontrolables y tres (13%) como controlables; y en la violencia entre pandillas, 27 (100%) fueron codificados como incontrolables y cero como controlables (Ver tabla no. 10).

Tabla no. 10

Atribuciones causales hacia la violencia y sus dimensiones.

	Atribuciones a la violencia endogrupal		Atribuciones a la violencia a vecinos		Atribuciones a la violencia a la policía		Atribuciones a la violencia a pandillas	
	Interno	Externo	Interno	Externo	Interno	Externo	Interno	Externo
Locus	3 (15%)	17 (85%)	3 (25%)	9 (75%)	3 (12.5%)	21 (87.5%)	27 (100%)	0
	Estable	Inestable	Estable	Inestable	Estable	Inestable	Estable	Inestable
Estabilidad	0	20 (100%)	0	12 (100%)	0	24 (100%)	27 (100%)	0
	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.
Control	7 (35%)	13 (65%)	1 (8.3%)	11 (91.7%)	3 (12.5%)	21 (87.5%)	0	27 (100%)

Con respecto al contenido de las explicaciones que los sujetos daban, en las peleas con miembros del endogrupo el motivo que obtuvo el mayor número de frecuencias fue el alcohol, ya sea por estar borrachos o pelearse por las botellas de cerveza. Por ejemplo “*es que estamos borrachos*”; “*por la cerveza, o porque no lo saben controlar o por mota o por lo que sea, ya no lo controlan*”. Los motivos que le siguieron fueron el llevarse y no aguantarse y porque “*picudean*” (ver anexo 3): “*por llevarse y no aguantarse*”; “*pues porque empiezan ahí a picudear*”. Las frecuencias se exponen en la tabla no. 11.

Tabla no. 11

Atribuciones a la violencia hacia miembros del endogrupo

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Porque picudean	3	14.3%
Nomás	1	4.8%
Hay unos que empiezan/llevarse	3	14.3%
Por el alcohol	8	38%
Opiniones encontradas	3	14.3%
Por fallas	1	4.8%
Por viejas	1	4.8%

Por su parte, en la violencia intergrupala hacia los vecinos, los motivos referidos de las agresiones fueron por lo que dicen: *“porque dicen que somos mariguanos”*; *“vienen y nos corren y nos dicen mariguanos”*. Los motivos que les siguieron en seguida fueron por viejas rencillas y porque se molestan (ver tabla no.12).

Tabla no. 12

Atribuciones a la violencia hacia vecinos.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Por lo que dicen	4	33.3%
Porque hacen ruido	2	16.6%
Se molestan	1	8.3%
Porque los regañan	1	8.3%
Porque les echan agua a ellos	1	8.3%
Por viejas rencillas	3	25%

La principal explicación que los sujetos refieren por el que comienzan las riñas con los oficiales de policia fue por el arresto: *“Porque nos agarraron, así, no tenían motivo. Era otro y nos catearon y a dos se los llevó las Cruz Roja”*; *“Es que en veces te agarran, así, nada más, porque estás en la esquina”*. En segundo lugar porque según ellos, los oficiales “picudean”: *“picudean los polis, piensan que acá, se quieren pasar de acá...”*; *“No, es que de repente se quieren pasar de listos los leyes y se alocan. Una vez me quitaron feria”*. En tercer lugar fue por broncas: *“Por broncas por los de la Lucio”*; *“Por riñas que tenemos”*. Los temas y sus frecuencias se muestran en la tabla no. 13.

Tabla no. 13

Atribuciones a la violencia hacia oficiales de la policía.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Porque picudean	7	30.43 %
Hacen (ellos mismos) desmadre	1	4.34 %
Porque los golpean	2	8.69%
Por el arresto (sin motivo)	8	34.78%
Los hartan los policías	1	4.34 %
Por broncas	4	17.39%

Las razones por las cuales comenzaban las riñas con otras pandillas fueron en primer lugar por los pañuelos. El color del pañuelo es una forma de categorizar al propio grupo y distinguirse de los demás. Existían básicamente dos colores de pañuelo, el azul y el negro (ver anexo 3). *“Porque, según ellos, nosotros no, que según los pañuelos y la chingada. A nosotros nos vale eso de los pañuelos. Y ellos no piensan así”*; *“Es lo mismo, porque ellos quieren levantar su banda de pañuelo azul y todo eso y nosotros los tiramos a león y nos los hemos topado pero ellos cuando nos topan nos tiran gol. Y por eso también”*. En segundo lugar refirieron agresiones cometidas por otras pandillas: *“Porque a un morro le pusieron un descuentón y se armó la bronca”*; *“Porque ellos se pongan a alguien de nosotros o que te quiten algo”*; *“Porque te la hacen de bronca”* (ver tabla no.14).

Tabla no. 14

Atribuciones a la violencia hacia miembros de otras pandillas.

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Por los pañuelos	14	51.8%
Por que le pusieron a uno de la banda/agresiones	5	18.5%
Se les quedan viendo/son picudos	1	3.7%
Pasan por el barrio	2	7.4%
Porque tiran rollo	3	11.1%
Por las gorras	1	3.7%
Porque son de otras bandas	1	3.7%

4.3 Identidad Social y Atribuciones Causales.

En relación con la atribución causal y la identidad social, se agruparon los sujetos en dos categorías: aquellos con alta identidad (14 sujetos) y aquellos con baja identidad hacia la pandilla (13 sujetos). Esto se realizó sumando los códigos que los jueces asignaron a las respuestas de los sujetos en la variable identidad. La suma de los puntajes obtenidos en cada sujeto se consideró como el grado de identidad hacia la pandilla. Los 14 mayores puntajes fueron tomados como identidad alta y los restantes como identidad baja.

Mediante el chi cuadrado se compararon los sujetos de identidad alta contra los de identidad baja en todas las dimensiones. Ninguna comparación resultó estadísticamente significativa (ver tabla no. 15).

Tabla no. 15

Comparación de las atribuciones causales hacia la violencia en miembros con alta y baja identidad.

	Violencia endogrupal		Violencia hacia vecinos		Violencia hacia policía		Violencia hacia pandillas	
	Interno	Externo	Interno	Externo	Interno	Externo	Interno	Externo
Identidad alta	3	9	1	6	2	11	0	14
Identidad baja	0	8	2	3	1	10	0	13
	$\chi^2 = 3.706 P = .157$		$\chi^2 = 3.085 P = .214$		$\chi^2 = .216 P = .642$		$\chi^2 = 0$	
	Estable	Inestable	Estable	Inestable	Estable	Inestable	Estable	Inestable
Identidad alta	0	12	0	7	0	13	12	2
Identidad baja	0	8	0	5	0	11	4	9
	$\chi^2 = 1.4 P = .237$		$\chi^2 = 1.33 P = .248$		$\chi^2 = 0$		$\chi^2 = 1.06 P = .303$	
	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.	Contr.	Incontr.
Identidad alta	5	7	1	6	2	11	0	14
Identidad baja	2	6	1	4	1	10	0	13
	$\chi^2 = 1.974 P = .373$		$\chi^2 = 2.09 P = .352$		$\chi^2 = .216 P = .642$		$\chi^2 = 0$	

DISCUSIÓN

V. Discusión

Aunque las respuestas que indicaban atribuciones hacia la violencia intergrupala mostraban la mayoría de los sesgos grupo-complacientes encontrados en otros estudios (Cremer, 2000; Islam y Hewstone, 1993; Hunter y Stringer, 1999; Hunter, Stringer y Platow, 2000; entre otros), no se encontró evidencia que apoyara la hipótesis planteada. Los sujetos de la muestra, aún y cuando poseen una identidad social positiva hacia el grupo, no mostraron alguna diferencia estadísticamente significativa entre el patrón atributivo y el grado de identificación hacia la pandilla a la que pertenecían. Esto quiere decir que el fenómeno de la violencia en este tipo de grupo no se trataría de una defensa y mejoramiento de la identidad de grupo, tal y como lo predice la Teoría de la Identidad Social.

Una posibilidad es que la relación atribuciones causales-identidad social dependería del tipo de conflicto o del tipo de dimensión de comparación que los miembros de un grupo realicen. Este argumento es congruente con los hallazgos de Reynolds, Turner, y Haslam (2000), quienes demostraron que la búsqueda de una identidad social positiva solo se lleva a cabo en dimensiones relevantes para la definición sí-mismos-otros; por consecuencia, la violencia para los sujetos estudiados no sería un factor importante para dicha definición. A este respecto, se deben explorar otras variables para dar cuenta de este tipo sesgos atributivos en la violencia.

Sin embargo, una posible razón de la ausencia de relación entre las variables estudiadas es que el instrumento de recogida de datos, por ser de preguntas abiertas, no permitió hacer discriminaciones finas que permitieran encontrar alguna relación entre ellas.

Es necesario observar que la medición hecha en el presente estudio trató de encontrar diferencias entre los miembros con alta identidad y los miembros con baja identificación hacia el endogrupo. En otros estudios se han comparado, además de lo anterior, las diferencias entre las atribuciones hacia conductas realizadas por miembros del endogrupo y aquellas realizadas por miembros del exogrupo, por la razón de que estas diferencias son

indicadores de identidad social (Islam y Hewstone, 1993; Hunter y Stringer, 1999; Hunter, Stringer y Platow, 2000). Así, se podría saber si el grado de externalidad en la violencia endogrupal y la intergrupala es diferente. Debido a las características del instrumento utilizado en el presente estudio, no fue posible hacer una comparación de este tipo. Los futuros estudios deberán considerar la posibilidad de trabajar con instrumentos cerrados, de forma que puedan compararse atribuciones a la violencia endogrupal, intergrupala y grado de identificación hacia el grupo.

Sin embargo, hay aspectos indicados por la TIS que se observaron claramente en el contenido de las atribuciones a la violencia. Así, en el caso del conflicto con otras pandillas, la causa que los sujetos mencionaron en primer lugar fueron los *pañuelos* (ver apéndice no. 3). Esto es, no mencionaron aspectos *objetivos* como la causa principal de las peleas (por ejemplo, la lucha por el territorio o mujeres), sino razones *subjetivas*. Como se trató en el marco teórico, Tajfel y Turner (1979) distinguieron dos clases o aspectos del conflicto: el objetivo, en el cual se pelea por recompensas extrínsecas; y el subjetivo (o competición social), en el cual, aparentemente, no existen motivos para el conflicto y la principal causa del mismo es la búsqueda de una identidad social positiva.

Asimismo, el hecho de que la violencia endogrupal sea atribuida al alcohol, puede ser interpretado como una forma de mantener la identidad del grupo intacta. Si la causa de la violencia es el alcohol, los sujetos se pueden excusar de sus actos y con esto mantener la cohesión del grupo. Se debe profundizar en estos hallazgos.

Por otra parte y a excepción de la dimensión estabilidad en la violencia dirigida a vecinos y oficiales de policía, se puede decir que estas atribuciones causales son etnocéntricas o grupo-complacientes. Sin embargo, el patrón atributivo mostró ser diferente según el exogrupo de comparación. Así, la violencia hacia los vecinos y los oficiales de policía fue atribuida a factores externos, inestables e incontrolables y la violencia hacia miembros de otras pandillas a factores externos, estables e incontrolables. Puede afirmarse, entonces, que la violencia es diferente según el exogrupo de comparación del que se trate.

El único exogrupo en el cual los sujetos mostraron un patrón atributivo similar al encontrado en otros estudios fueron las otras pandillas y, aunque no hubo manera de comprobarlo estadísticamente, en mayor medida externo, estable e incontrolable que el mostrado en las atribuciones de los otros dos grupos de comparación. La violencia dirigida hacia los dos primeros exogrupos fue atribuida a factores situacionales (por ejemplo el arresto y habladurías) y la violencia dirigida hacia otras bandas a rasgos (principalmente los *pañuelos*). Esto se puede deber a que dichos exogrupos son el principal grupo con el cual tienen conflicto.

La predominancia de la dimensión estabilidad en los pleitos con otras pandillas, indica que la violencia entre estos grupos es más difícil de resolver y perdura más en el tiempo. De acuerdo con Hewstone (1992), las atribuciones estables en el conflicto intergrupar predicen la duración de una disputa. Por el contrario, las atribuciones inestables en la violencia dirigida a vecinos y a oficiales de policía significa que las riñas surgen ante provocaciones inmediatas y sin que haya un conflicto previo.

En relación a la identificación con el endogrupo, los sujetos mostraron poseer una identidad social positiva, debido a que conocieron los principales rasgos que definían al grupo, mencionaron características que los diferenciaban positivamente de los demás grupos y refirieron sentimientos positivos por pertenecer a dicho grupo. Este hecho contradice la idea de Tajfel (1984), según la cual los grupos que son evaluados negativamente por los grupos circundantes, terminarán evaluándose negativamente a sí mismos. Aunque no se midió la actitud que la comunidad tiene hacia estas pandillas, un estudio realizado hace unos años en una zona de Monterrey (Rodríguez, 1998), encontró que las pandillas evocan evaluaciones negativas por parte de los residentes de los alrededores de los lugares de reunión. Por lo tanto, se esperaría que los jóvenes pertenecientes a pandillas evaluarían su pertenencia de manera negativa. Aunque debe notarse que el grado de identificación de los sujetos hacia la pandilla no se comparó con la identificación hacia otros grupos de referencia.

Las respuestas de la variable identidad según las cuales las razones de que los grupos comenzaron a reunirse fueron “nomás” y porque “ todos se juntaban”, por una parte, y los rasgos que los diferenciaban de los demás grupos fue la “amistad” y la “solidaridad”, por la otra, puede interpretarse en el sentido de que estos grupos son expresivos. Como se recordará, existe una distinción entre grupos instrumentales y expresivos. Los primeros son aquellos cuya principal función es la de cumplir una tarea y los segundos son lo grupos cuyo único fin es brindar soporte emocional. Este rasgo indica que las principal funciones que estos grupos tienen para con los sujetos son el pasarla bien y divertirse, más que el cometer actos delictivos o socialmente mal vistos.

**CONCLUSIONES
Y
RECOMENDACIONES**

VI. Conclusiones y recomendaciones

Como conclusión se puede afirmar que los sujetos de la muestra mostraron un patrón atributivo grupo-complaciente (con una excepción), aunque no se logró comprobar si esto está relacionado a una defensa y mejoramiento de la identidad social hacia el grupo al que pertenecían.

Sin embargo, deben señalarse las limitaciones del presente estudio a efecto de que las investigaciones posteriores puedan superarlas.

Por un lado y como ya se señaló en el apartado anterior, el instrumento con el que se trabajó fue de respuestas abiertas, impidiendo algunos análisis necesarios para explorar la relación entre atribuciones causales e identidad social. Los futuros estudios deben considerar la posibilidad de trabajar con escalas cerradas.

Una observación importante se refiere a la manera como se codificaron las respuestas de los sujetos. La codificación de las respuestas en bruto fue llevada a cabo por jueces de manera independiente, quienes, después de una capacitación, ubicaron las respuestas en el tipo de atribución que juzgaran adecuado. Aunque el grado de acuerdo fue alto entre ellos (93.75%), este puede diferir de los sujetos. De esta manera, el rasgo “pañuelo” fue codificado como una atribución estable, cuando los sujetos pueden interpretarla como un factor inestable. De la misma manera, existe un problema en la codificación, porque por ejemplo, aunque el alcohol y el estar borracho fueron codificados como atribuciones diferentes, en esencia se refieren a lo mismo. Una opción es utilizar la escala de la causalidad percibida (revisada) de McAuley, Duncan y Russell (1992).

Otra limitación es concerniente a los exogrupos hacia los que se pidió a los sujetos hacer las atribuciones. La elección de dichos grupos fue hecha por el investigador y no por los sujetos, de forma que es posible afirmarse que fue algo arbitrario, con el riesgo de

que los sujetos nos los consideraran como grupos de comparación relevantes. En este sentido, sería interesante saber cuáles son los grupos relevantes para los propios sujetos.

En cuanto a las direcciones sugeridas en futuros estudios se sugiere, además de utilizar escalas cerradas donde los sujetos interpreten sus atribuciones causales, comparar el grado de identificación de los sujetos hacia las pandillas con la identificación a la familia y la comunidad, para conocer si estas identidades se complementan o se contraponen.

De igual manera, dado que se entrevistaron pocos sujetos por pandilla, sería de interés estudiar la totalidad de los sujetos de dos pandillas rivales, a efecto de comparar las distintas interpretaciones del mismo conflicto. Relacionado a esto, se debe considerar la posibilidad de estudiar las atribuciones causales de otros grupos con los que las pandillas tienen conflicto, como son los cuerpos policíacos o los vecinos.

Como sugerencia al trabajo comunitario de la violencia callejera, es importante notar que casi la totalidad de la violencia, ya sea a miembros del endogrupo o exogrupo fue atribuida a factores externos e incontrolable (“son los otros los que comienzan”), con la implicación de que es necesario reorientar estas explicaciones con el objetivo de que los sujetos se responsabilicen de sus acciones.

Como se notó en el apartado anterior, la violencia depende del exogrupo al cual se dirige; por lo tanto, el trabajo de mediación debe ser diferente según el grupo con el cual sea el conflicto.

Otra recomendación se hace a los cuerpos de seguridad que trabajan en los sectores donde los grupos de jóvenes tienen su punto de reunión. Se debe tener conciencia de que los jóvenes atribuyen su violencia a factores externos e incontrolables, y con esto evitar confirmar el estereotipo que de ellos se tiene. Por último, se deben evitar las violaciones a los derechos humanos de estos jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

VII. Bibliografía

Allport, W., G. (1954). The nature of prejudice. En Hallberstadt, A., G., Ellison, S., L. (eds.) *Social Psychological Readings: a Century of Research*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Álvarez, J. (2002). *Estudio de las Creencias, Salud y Enfermedad*. México: Trillas.

Álvarez, J., López, M., (1999) Características y explicaciones de los hábitos de salud de los jóvenes. *Revista de Psicología Social*. (14), 2-3.

Álvaro-Estramiana, J., C. (Ed.) (1996). *Psicología Social: Perspectivas Teóricas y Metodológicas*. España: Siglo XXI.

Anderson, C. A. (2000). Video Games and Aggressive Thoughts, Feelings, and Behavior in the Laboratory and in Life. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 78, No. 4, 772-790.

Averill, J., R. (1995). Illusions of Anger. En Felson, R., B., Tedeschi, J., T. (eds.). *Aggression and Violence: a Social Interactionist Perspective*. Washington D. C.: American Psychological Association.

Baumeister, R., F. (1995). Self and identity: An introduction. En Tesser, A. (Ed.). *Advanced Social Psychology*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Baumeister, R. F., Bushman, B. J., y Campbell, W. K (2001). Self-esteem, narcissism and agresión does violence result from low self-esteem or from threatened egotism. En Davis, M. H (ed.). *Social Psychology 01 01. Annual Edttions*. Estados Unidos: Mc Graw Hill-Dushkin

Beck, L (Ed.) (1999). *El Desarrollo del niño y del Adolescente*. España: Siglo XXI.

Berkowitz, L. (Ed.) (1993). *Aggression, its Causes, Consequences and Control*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Blank, H (1997). Cooperative participants discriminate (not always): A logic of conversation approach to the minimal group paradigm *Current Research in Social Psychology*, 2, No. 5, 38-49.

Bradford-Brown, y B., Lohr, M., J. (1987). Peer group affiliation and adolescent self-esteem: an integration of ego-identity and symbolic interaction theories. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 52, No. 1, 47-55.

Brewer, M., B. (1979). Ingroup bias in the minimal intergroup situation: A cognitive-motivational analysis. *Psychological Bulletin*, 86, 207-234.

Brown, J., D. (Ed.) (1998). *The Self*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Brown, J. D. (2001) The nature of the self. En Davis, M. H. (ed.). *Social Psychology 01 01. Annual Editions*. Estados Unidos: Mc Graw Hill-Dushkin.

Bubinic, M., Morrison, A., y Shifter, M. (2000). *La Violencia en América Latina y el Caribe: un Marco de Referencia para la Acción*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Bushman, B. J. (1998). Effects of television violence on memory for commercial messages. *Journal of Experimental Psychology: Applied*. Vol 4, No. 4, 291-307.

Capello, H. (1990). Percepción de las instituciones, cultura política e identidad y carácter nacionales SOMPESO Vol IV, núms. 4 y 5.

Cohen, D. (1998). Culture, Social Organization and Patterns of Violence. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 75, No. 2, 408-419.

Consejo Nacional de Población (1993). *Indicadores Socioeconómicos e Índices de Marginación Municipal 1990*. México: Consejo Nacional de Población.

Corsi, J. (Ed.) (1994). *Violencia Familiar: Una Mirada Interdisciplinaria Sobre un Grave Problema Social*. Argentina: Paidós.

Costa, P., Pérez, J., y Tropea, F. (Eds.) (1996). *Tribus Urbanas*. España: Paidós.

Craig, G., J., y Baucum, D. (Ed.) (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall.

Cremer, D., de (2000). Effect of Group Identification on the Use of Attributions. *Journal of Social Psychology*, 140, No. 2, 267-269.

Crocker, J. y Luhtanen, R. (1990). Collective self-esteem and ingroup bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, No. 1, 60-67.

Dacey, J., S., y Travers, J., F. (Ed.) (1996). *Human Developmental Across The Lifespan*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

de la Garza, F. (1986). *Adolescencia Marginal e Inhalantes*. México: Trillas.

Deutsch, M., y Krauss, R., (Eds.) (1985). *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós

Devine, P., G. (1995). Prejudice and Out-Group Perception. En Tesser, A. (ed.). *Advanced Social Psychology*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Dodge, K., A., Price, J., M., Bacharovski, J. y Newman, J., P. (1990). Hostile Attributional Biases in Severely Aggressive Adolescents. *Journal of Abnormal Psychology*. Vol. 99, No. 4, 385-392.

Doise, W. (Ed.) (1982) *Psicología Social y Relaciones entre Grupos*. México: Fondo Educativo Interamericano.

Doise, W. y Moscovici, S. (1984). Las decisiones en los grupos. En Moscovici, S. (ed.), *Psicología Social*. España: Paidós.

Domenach, J., M. (1981). La violencia. En Domenach, J., M. (comp.), *La Violencia*. Francia: UNESCO.

Eibl-Eibesfeldt, I. (Ed.) (1993). *Biología del Comportamiento Humano. Manual de Etología Humana*. Madrid: Alianza Editorial.

Elejabarrieta F., y Wagner, W. (1992). El nivel de las teorías en Psicología Social. En Páez, D., Valencia, J., Morales, J., F., Sarabia, B., Ursúa, N. (Eds.). *Teoría y Método en Psicología Social*. España: Anthropos.

Erikson, E. H. (1980). *Infancia y Sociedad*. Argentina: Ediciones Hormé.

Encinas-Garza, J., L. (Ed.) (1994). *Bandas Juveniles: Perspectivas Teóricas*. México: Trillas.

Fiske, S., T. (1995). Social Cognition. En Tesser, A (Ed.). *Advanced Social Psychology*. Estados Unidos. Mc Graw Hill.

Fiske, S. T., y Taylor, S. E. (Eds.) (1991). *Social Cognition, 2nd Edition*. Estados Unidos Mc Graw Hill

Frias-Armenta, M., et al (2000) Predictores de la Delincuencia Juvenil. *La Psicología Social en México*. Vol. VIII, 486-492.

Fundación Mexicana para la Salud (1998). *Análisis de la Magnitud y Costos de la Violencia en la Ciudad de México*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

García-Silberman, S., y Ramos-Lira, L. (Eds.) (1998). *Medios de Comunicación y Violencia*. México: Fondo de Cultura Económica e Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Gaertner, L. & Insko, Ch., A. (2000). Intergroup Discrimination in the Minimal Group Paradigm: Categorization, Reciprocation or Fear? *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, No. 1, 77-94.

Geen, R., G. (1995). Human Aggression. En Tesser, A. (Ed.). *Advanced Social Psychology*. Estados Unidos: Mc Graw Hill.

Goldstein, A., P., y Soriano, F., I. (1996). Juvenile Gangs. En Gentry, J., H., Schlegel, P. (Eds.). *Reason to Hope: a Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. Washington D. C.: American Psychological Association.

Graham, S. y Hudley, C. (1994). Attributions of Aggressive and Nonaggressive African-American Male Early Adolescents: a Study of Construct of Accessibility. *Developmental Psychology*, 30, No. 3, 365-373.

Hallcom, F. (1996). *An Urban Ethnography of Latino (sic.) Street Gangs in Los Angeles and Ventura Counties*. www.csun.edu/~hcchs006/table.html.

Harris, J., R. (1995) Where Is the Child's Environment? A Group Socialization Theory of Development *Psychological Review*. Vol. 102, No. 3, 458-489.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Lucio, P. (Eds.) (1998). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill

Hewstone, M. (1990). The “ultimate attribution error”? A review of the literature on intergroup causal attribution *European Journal of Social Psychology*. Vol. 20, 311-335.

Hewstone, M. (Eds.) (1992) *La Atribución Causal: del Proceso Cognitivo a las Creencias Colectivas*. España: Paidós.

Holsti, O. R. (1968). Content Analysis. En Linsdey, G., y Aronson, E. (Eds.). *The Handbook of Social Psychology. Second Edition*. Estados Unidos: Addison Wesley.

Hunter, J., A., Stokell, N., M. & Platow, M., J. (2000). Social Attribution, Self-esteem and Social Identity. *Current Research in Social Psychology*, 5, No. 7, 97-118.

Hunter, J., A. y Stringer, M. (1999). Attributional Bias and Identity in a Conflict Region: the Moderating Effects of Status. *Current Research in Social Psychology*, 4, No. 9, 160-175.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

Islam, M., R. y Hewstone, M. (1993). Intergroup Attributions and Affective Consequences in Majority and Minority Groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, No. 6, 936-950.

Jaspars, J , y Hewstone, M. (1986). La teoría de la atribución. En Moscovici, S. (Ed.), *Psicología Social*. España Paidós.

Larousse (1978). *Diccionario Larousse Usual*. México: Offset Larios.

Leary, M. R. (2001). Making sense of self-esteem. En Davis, M. H. (ed.). *Social Psychology 01 02. Annual Editions*. Estados Unidos: Mc Graw Hill-Dushkin.

Lehalle, H. (Ed) (1990) *Psicología de los Adolescentes*. México: Grjalbo.

Lemyre, L. y Smith, P., M. (1985). Intergroup discrimination and self-esteem in the minimal group paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, No. 3, 660-670.

Lore, R., K., y Schultz, L., A. (1993). Control of human aggression. *American Psychologist*. Vol 48, No. 1, 16-25.

Mathew, B., M., y Huberman, A., M. (Eds.) (1994). *Qualitative Data Analysis. Second Edition*. Estados Unidos: Sage.

McAuley, E., Duncan, T., & Russell, D. (1992). Measuring causal attributions. The revised Causal Dimension Scale (CDSII). *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 566-573.

Mead, M. (1989). *Adolescencia y Cultura en Samoa*. México: Paidós (Trabajo publicado originalmente en 1939).

Morales, J., F. y Huici. C. (1994). Las Relaciones Entre Grupos. En Morales, J., F. (Coord.). *Psicología Social*. España: Mc Graw Hill.

Morales, J., F., y Moya, M. (1994). Agresión. Las Relaciones Entre Grupos En Morales, J., F. (coord.) *Psicología Social*. España: Mc Graw Hill.

Moscovici, S., y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. (Ed.) *Psicología Social*. España: Paidós.

Moya, M. (1999). Cognición Social. En Morales, J., F., Huici, C. (Coords.). *Psicología Social*. 2ª edición. España: Mc Graw Hill.

Mummendey, A. y Otten, S. (1995). Aggression: Interaction Between Individuals and Social Groups. En Felson, R., B., Tedeschi, J. (Eds). *Aggression and Violence: Social Interactionist Perspectives*. Washington: American Psychological Association.

Mussweiler, T., Gabriel, S. y Bodenhausen, G., V. (2000). Shifting Social Identities as a Strategy for Deflecting Threatening Social Comparisons. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, No. 3, 398-409.

Oakes, P. (1991). La Saliencia de las Categorías Sociales. En Turner, J., C., Hogg, M., A., Oakes, P., J., Reicher, S., D., & Wetherell, M., S. (coords.). *Redescubriendo el Grupo Social: Hacia una Teoría de la Categorización del Yo*. España: Morata.

Obiols, G. A., y Di Segni, S. (Ed) (1996). *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria. La Crisis de la Enseñanza Media*. Argentina: Kapelusz Editora.

Páez, D. (Ed.) (1987). *Pensamiento, Individuo y Sociedad*. España: Fundamentos.

Páez, D., Arrospeide, J., J., Martínez-Taboada, C., y Ayestarán, S. (1992). Identidad Social, autoesquematación y autoconciencia colectiva: Investigaciones correlacionales en la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social. *Revista de Psicología Social*. Monográfico, 3-19.

Páez, D., Marques, J., y Insúa, P. (1994) Características de la información social. En Morales, J , F (coord.) *Psicología Social*. Madrid: Mc Graw Hill.

Páez, D., Valencia, J., Morales, J., F., y Ursúa, N (1992). Teoría, metateoría y problemas metodológicos en Psicología Social. En Páez, D., Valencia, J., Morales, J., F., Sarabia, B., y Ursúa, N. (eds.). *Teoría y Método en Psicología Social*. España: Anthropos.

Papalia, D., E., Wenkos-Olds, S., y Duskin-Feldman, R. (Eds.) (2001). *Psicología del Desarrollo*. Colombia: Mc Graw Hill Interamericana.

Pepler, D., J., y Slaby, R., G. (1996). Theoretical and developmental perspectives on youth and violence. En Gentry, J., H., Schlegel, P. (Eds.). *Reason to Hope: a Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. Washington D. C.: American Psychological Association.

Pérez-Rodríguez, K. (1996). Escala para evaluar atribuciones causales en internos de centros de adaptación social. *La Psicología Social en México, Vol. 6*. 257-261.

Pick de Weiss, S., y López Velasco, A., L. (Eds) (2000). *Cómo investigar en Ciencias Sociales. Quinta Edición*. México: Trillas.

Phinney, J., S., Cantú, C., L., y Kurtz, D., A. (1997). Ethnic and american identity as predictors of self-esteem among african american, latino, and white adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*. Vol. 26, No. 2, pp. 165-185.

Reynolds K., J., Turner, J., C., y Haslam, S., A. (2000). When Are We Better Than Them and They Worse Than Us? A closer Look at Social Discrimination in Positive and Negative Domains. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, No. 1, 66-80.

Rice, P. (Ed.) (1997). *Desarrollo Humano*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.

Rodríguez, R. (1998). *El Poblador Ante el Pandillerismo en el Área Metropolitana de Monterrey Estudio de Opinión y Reacciones Entre Dos Grupos de Colonias* Tesis de

Maestría no Publicada. San Nicolás de los Garza. Facultad de Trabajo social, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Ross, M., H. (Ed.) (1995). *La Cultura del Conflicto: las Diferencias Interculturales en la Práctica de la Violencia*. España: Paidós.

Rubio, M. (2002). *Los Costos de la Violencia en América Latina*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Russell, D. (1982). The Causal Dimension Scale: a Measure of How Individuals Perceive Causes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, No. 6, 1137-1145.

Sebald, H. (Ed.) (1977). *Adolescence. A Social Psychological Analysis. Second Edition*. Estados Unidos: Prentice Hall.

Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista en la investigación social. En Galindo-Cáceres, J. (coord.). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes, Addison Wesley Longman (coedición).

Simon, B., y Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity: A social psychological analysis. *American Psychologist*, 56, No. 4, 319-331.

Slaby, R., G., Barham, J., E., Eron, L., D., y Wilcox, B., L. (1996). Policy recommendations: prevention and treatment of youth violence. En Gentry, J., H., y Schlegel, P. (Eds.). *Reason to Hope: a Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. Washington D. C.: American Psychological Association.

Staub, E., y Rosenthal, L., H. (1996). Mob Violence: Cultural-Societal Sources Instigators, Group Processes and Participants. En Gentry, J., H., & Schlegel, P. (Eds.).

Reason to Hope: a Psychosocial Perspective on Violence and Youth. Washington D. C.: American Psychological Association.

Swetnam, J. y Pope, J. (2001). Gangs and gang activity in a non-metropolitan community: The perceptions of students, teachers, and police officers. *Social Behavior and Personality*, 29, No. 2, 197-207.

Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. España: Herder.

Tajfel, H. y Turner, J., C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En Austin, W., G. y Worchel, S. (Eds.). *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, California: Brooks/Cole.

Tedechi, J., T., y Felson, R., B. (Eds.) (1995). *Violence, Aggression and Coercitive Actions*. Washington D. C.: American Psychological Association.

Toch, H. (Ed.) (1997). *Violent Men: an Inquiry into the Psychology of Violence*. Washington: American Psychological Association.

Turner, J., C. (1988). Tema de Discusión: Teoría, Método y Situación Actual de la Psicología Social. *Revista de Psicología Social*. 3, 99-128.

Turner, J., C., Hogg, M., A., Oakes, P., J., Reicher, S., D., y Wetherell, M., S. (1991). *Redescubriendo el Grupo Social: Hacia una Teoría de la Categorización del Yo*. España: Morata.

Vignau-Bramblia, L., E., y Pérez-Campuzano, E. (2000) Análisis del Significado del Delito en Menores Infractores. *La Psicología Social en México*, 8, 418-423.

Weiner, B. (1985). An Attributional Theory of Achievement, Motivation and Emotion *Psychological Review*, 92, No. 4, 548-573.

Wolfgang, M., E., y Ferracuti, F. (Eds.) (1982). *La Subcultura de la Violencia*. México: Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado en 1967).

Zelli, A., Dodge, K., A., Lochman, J., E., Laird, R., D., y Conduct Problem Prevention Research Group (1999). The Distinction Between Beliefs Legitimizing Aggression and Deviant Processing of Social Cues: Testing Measurement Validity and The Hypotesis That Processing Mediates the Effects of Beliefs on Aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, No. 1, 150-166.

ANEXOS

Anexo 1

Entrevista

Edad. –

Ocupación. –

Grado máximo de estudios. -

Tiempo de pertenecer al grupo. –

Ítem
1. ¿Cuándo se formó tu grupo?
2. ¿Desde cuándo te juntas con ellos?
3. ¿Porqué se formó?
4. ¿Porqué te juntas con ellos?
5. ¿Qué es lo que diferencia a tu grupo de los demás?
6. ¿Quién se puede juntar con ustedes y quién no?
7. ¿Qué te dicen los demás (familia) por juntarte con ellos?
8. ¿Qué sientes por estar con ellos?
9. ¿Alguna vez te has peleado con alguien de tu grupo?
10. ¿Porqué?
11. ¿Alguna vez se han peleado tú o alguien de tu grupo con algún vecino?
12. ¿Porqué?
13. ¿Alguna vez te has peleado tú o alguien de tu grupo con algún policía?
14. ¿Porqué?
15. ¿Tú o alguien de tu grupo ha tenido o tiene broncas con otros grupos?
16. ¿Porqué?

Anexo # 2. Respuestas a la entrevista

Pregunta #	Edad	Sujeto # 10 (Kicla West Side)	Edad	Sujeto # 19 (Snorkets)	Edad
Sujeto # 1 (Kicla West Side)	15 años	Sujeto # 10 (Kicla West Side)	-----	Sujeto # 19 (Snorkets)	15 años
Sujeto # 2 (traviesos)	14 años	Sujeto # 11 (Cypress Hill)	15 años.	Sujeto # 20 (Cobos)	16 años
Sujeto # 3 (Traviesos)	20 años	Sujeto # 12 (Cypress Hill)	14 años	Sujeto # 21 (La familia)	16 años
Sujeto # 4 (Chacos)	-----	Sujeto # 13 (Panthers)	17 años.	Sujeto # 22 (Raiders)	16 años
Sujeto # 5 (Chacos)	15 años	Sujeto # 14 (Panthers)	-----	Sujeto # 23 (Raiders)	16 años
Sujeto # 6 (Boxers)	21 años.	Sujeto # 15 (Panthers)	18 años.	Sujeto # 24 (Raiders)	14 años
Sujeto # 7 (Vatos Locos)	19 años	Sujeto # 16 (Vatos Locos)	16 años	Sujeto # 25 (Traviesos)	16 años
Sujeto # 8 (Vatos Locos)	17 años	Sujeto # 17 (Chemos)	25 años	Sujeto # 26 (Raiders)	16 años
Sujeto # 9 (Vatos Locos)	15 años	Sujeto # 18 (Nomos)	16 años	Sujeto # 27 (Raiders)	15 años

Pregunta # 1

S # 1 (Kicla West Side)	1 año
S # 2 (traviesos)	10 años
S # 3 (Traviesos)	No sabe
S # 4 (Chacos)	2 años
S # 5 (Chacos)	2.5 años
S # 6 (Boxers)	14 años
S # 7 (Vatos Locos)	7 años
S # 8 (Vatos Locos)	7 años
S # 9 (Vatos Locos)	7 años

¿Cuánto tiempo tiene de juntarse el grupo?

S # 10 (Kicla West Side)	3 años	Sujeto # 19 (Snorkets)	2 años
S # 11 (Cypress Hill)	1 5 años	Sujeto # 20 (Cobos)	5 años
S # 12 (Cypress Hill)	1 75 años	Sujeto # 21 (La familia)	4 años
S # 13 (Panthers)	3 años	Sujeto # 22 (Raiders)	-----
S # 14 (Panthers)	18 años	Sujeto # 23 (Raiders)	4 años
S # 15 (Panthers)	18 años	Sujeto # 24 (Raiders)	1 año
S # 16 (Vatos Locos)	7 años	Sujeto # 25 (Traviesos)	6 meses
Sujeto # 17 (Chemos)	15 años	Sujeto # 26 (Raiders)	1 año
Sujeto # 18 (Nomos)	3 años	Sujeto # 27 (Raiders)	5 años

Pregunta # 2

S # 1 (Kicla West Side)	-----
S # 2 (traviesos)	1 año
S # 3 (Traviesos)	1.5 años
S # 4 (Chacos)	-----
S # 5 (Chacos)	2.5 años
S # 6 (Boxers)	-----
S # 7 (Vatos Locos)	6 años
S # 8 (Vatos Locos)	3 años
S # 9 (Vatos Locos)	3 años

¿Desde cuándo te juntas con ellos?

S # 10 (Kicla West Side)	2 años	Sujeto # 19 (Snorkets)	1 año
S # 11 (Cypress Hill)	3 meses	Sujeto # 20 (Cobos)	4 años
S # 12 (Cypress Hill)	1.5 años	Sujeto # 21 (La familia)	3 años
S # 13 (Panthers)	8 años	Sujeto # 22 (Raiders)	7 años
S # 14 (Panthers)	13 años	Sujeto # 23 (Raiders)	4 años
S # 15 (Panthers)	2 años	Sujeto # 24 (Raiders)	1 año
S # 16 (Vatos Locos)	3.5 años	Sujeto # 25 (Traviesos)	6 meses
Sujeto # 17 (Chemos)	13 años	Sujeto # 26 (Raiders)	1 año
Sujeto # 18 (Nomos)	3 años	Sujeto # 27 (Raiders)	4 años

Pregunta # 3

¿Porqué se formó el grupo?

- S # 1 (Kicla W. S.) "Nomás, porque todos nos juntábamos".
- S # 2 (traviesos) "Porque son chudos"
- S # 3 (Traviesos) "Nada más porque sí"
- S # 4 (Chacos) "Nomás, para pasarla"
- S # 5 (Chacos) "No, es que no hallaba con quien (juntarse) y luego ya me empecé a juntar con ellos"
- S # 6 (Boxers) "Po's de primero nos empezamos a juntar pa'... pues sí, para tener...¿Cómo se dice? No para broncas sino para convivir entre raza ¿verdad? Y cuando estábamos, cuando empezábamos, éramos bien tranquilos, todos jugaban futbol, ninguno tomaba, ninguno fumaba. Y ya luego fueron pasando los días, los meses y empezaron a juntarse con otros chavos más grandes y empezaron a desvalagarse, a tomar, a drogarse, a andar de locos, y nomás que la raza se porta... si se porta bien, andando tranquilos, se portan bien y todo. Pero ya andando tocados de cerveza, de drogas y... ya no son los mismos. Se empiezan a pelear entre los mismos, a insultar a las personas que pasan, a los granaderos; los policías los conocen mucho. Pero estos chavos nomás hasta ahí. Estos chavos se portan bien, pero si les buscan, p'os... que.. de ahí se tiran rollo, de ahí salieron de bronca, los mismos. Pero lo que les he dicho yo es de tirarles a las broncas, a las drogas y mejor gozar de la vida. Yo soy casado, tengo una niña, ahí viene el otro ¿verdad? Pero yo quiero gozar de la vida, sin broncas, sin vicios, sin nada ¿verdad? Puro deporte y salir adelante con mi familia y sobre todo con mi chavito. Ponerle un bonito ejemplo, no darle un mal ejemplo. Quiero que vivan lo normal, lo que es, que la pasen bien. No lo que vivió uno entre Pandillerismo y drogadicción y todo eso"
- S # 7 (V. L.) "Nomás, porque no teníamos nada que hacer para divertirnos, para pasar el rato"
- S # 8 (V. L.) "Porque... pues se empezaron a juntar chavos del mismo barrio y empezaron a levantarse ellos mismos O sea, como cualquier banda"
- S # 9 (V. L.) "Porque los conocía, son de la misma colonia, de ahí, del mismo barrio"
- S # 10 (Kicla W. S.) "Nomás"
- S # 11 (Cypress H.) "Nomás, porque tengo que ir allá"
- S # 12 (Cypress H.) "Nomás, ahí Porque eran de mi edad"
- S # 13 (Panthers) "Porque ahí estábamos en la esquina y ya de ahí salió todo"
- S # 14 (Panthers) "Porque broncas, que le ponían a uno y se iban todos. Porque ahí había cluspas"
- S # 15 (Panthers) "Porque vivo ahí en la escuela"
- S # 16 (V. L.) "Nomás"

Sujeto # 17 (Chemos) "Salio de la raza que porque escuchaban musica y no todos tenian razas y nombres y nosotros le pusimos a la banda los Chemos y empezamos a cotorrearla también, a andar de cotorreo para el baile y todo el rollo".

Sujeto # 18 (Nomos) "Nada más, empezamos juntandonos y ya nos pusimos el nombre"

Sujeto # 19 (Snorketa) "No, pues es que alla abajo pusieron unas chispas y fue cuando se juntaron ahí... y ya".

Sujeto # 20 (Cobos) "No pues es que de morros jugabamos fut y nos poniamos a cotorrear chido, acá, y entró la moda de armar bandas y nos pusimos ese nombre".

Sujeto # 21 (La familia) -----(Respuesta perdida)

Sujeto # 22 (Raiders) "Por cotorreo"

Sujeto # 23 (Raiders) "Se empezaron a cotorrear y se juntaron"

Sujeto # 24 (Raiders) "Son camaradas míos"

Sujeto # 25 (Traviesos) "Son camaradas"

Sujeto # 26 (Raiders) "Por paros"

Sujeto # 27 (Raiders) "Para divertirse"

Pregunta # 4 **¿Qué es lo que hace diferente a tu grupo de los demás (grupos)?**

S # 1 (Kicla W. S.) "El paño azul"

S # 2 (traviesos) "No, es que nosotros no somos presumidos"

S # 3 (Traviesos) "A mi modo de pensar, ahí nadie te deja morir, ahí todos nos ayudamos, sea como sea. Y otros no, salen corriendo y dejan a uno solito. Aquí somos todos, todos o ninguno"

S # 4 (Chacos) "Nada"

S # 5 (Chacos) "No, porque los demás traen pañuelos negros y ya"

S # 6 (Boxers) "No sé. Yo que diga que los Boxers sean mejores que otros o que otros sean mejores... no lo hay. Ni lo son los Boxers, ni lo son mejores que otros porque ninguna banda es mejor; que dicen muchos 'que los Boxers, que los VL la arman más'. No, no es eso, sino que esa raza... Yo digo que eso no nos trae nada bueno, sino sobre todo cuando se casan. De jóvenes, sí, que 'somos los número 1' que aquí y en muchas partes nos la pelan. Pero ya cuando se casan o van creciendo ¿verdad? Ya piensan distinto. Yo decía 'nombre, que los punches V. L. Me la pelan, que los punches lobos también me le pelan' y ahorita ya tiro a León... ahorita ya tengo tres años de casado. Desde ahí va no me junto con ellos, ni me junto con otros. A todos... al que me hable, le hablo. Al que me busque pleito... pues igual, le respondo, pero no le digo de andar con los Boxers, no porque no sean mejores, porque a la vez son nada, a la vez no son nada, ninguna banda es nada, porque si los Boxers o lo V. L. O. cualquier banda ¿verdad? No nada más esos. O sea, te pueden mostrar ser mejor que uno mismo y no andar en bolita, agarrando a un chavo y agarrándolo a palazos, a pedradas. Uno mismo se reconoce por su vida por su. Te dice otro de otra banda 'qué onda, vamos a darnos un tiro, tú y yo solos' eso es ser mejor reconocidos en todas partes. Pero ser baño en donde quiera te van a madrear y... y ya uno solo... al contrario, te hablan dondequiera. Te ponen o pusiste pero te reconocen. Te conocen, hay unos que no, como los Boxers, a la vez no te reconocen. 'no, que aquel puto me bañó y se le va a arrancar y otra vez, se vuelve a hacer. Pero así no es el tiro, darse a conocer, y ser mejor, uno mismo. Y no por el nombre, no por los Boxers, solamente uno. Traes pleito con aquel, se topan, toda esa bolita con la otra bolita... pues uno solo que le arranque, que le atore, no con fierros, no con palos, no con nada. Uno solo que le atore y tal vez es mejor y ya muchos de las dos partes reconocen 'ah, que aquel chavo de los lobos era el mejor, me acuerdo de cuando me dio una arrastrada' se le empieza a recordar así cuando van creciendo ¿verdad? Pero ahorita ninguna banda es mejor"

S # 7 (Vatos Locos) "El respeto entre nosotros mismos, el respeto"

S # 8 (Vatos Locos) "Cómo somos... a veces si nos pasamos de lanzas entre nosotros ¿verdad? A lo mejor con nosotros va más allá con la banda"

S # 9 (Vatos Locos) "-----"

S # 10 (Kicla W. S.) "La amistad"

S # 11 (Cypress Hill) "-----"

S # 12 (Cypress Hill) "No tenemos fallas entre los mismos camaradas. O sea, nosotros nos arreglamos, nada que a bronqueamos luego luego"

S # 13 (Panthers) "-----"

S # 14 (Panthers) "No, es que nos cotorreamos chido, nomás que haz de cuenta que cuando nos peleamos es cuando... o que le ponen a alguien de nosotros, vamos"

S # 15 (Panthers) "Nada"

S # 16 (V. L.) "No, cualquier banda te va a poder decir 'que los VL son de agua' y nosotros también podemos decir, pero aquí lo que más se... nos divide, es lo de los pañuelos. De que pañuelo negro, pañuelo azul, y eso. Pero nosotros no estamos mmuy clavados en eso. Nosotros somos... éramos, pañuelo negro, pero ahora como puro VL, puro Vato Loco, y los vatos hablan mal de uno".

Sujeto # 17 (Chemos) "No, pues eso es otro rollo. A nosotros nos une el comportamiento de camaradas... qué hubo, qué onda... haz de cuenta que somos unidos nosotros".

Sujeto # 18 (Nomos) "Porque nos llevamos mejor, porque hay muchas bandas que entre los mismos se pelean".

Sujeto # 19 (Snorketa) "Porque no somos drogadictos".

Sujeto # 20 (Cobos) "Hacemos deporte, cotorreamos chido, nada de broncas"

Sujeto # 21 (La familia) "Somos como hermanos o una familia"

Sujeto # 22 (Raiders) "Nomás"

Sujeto # 23 (Raiders) "Nada"

Sujeto # 24 (Raiders) "Siempre hacen el paro"

Sujeto # 25 (Traviesos) "Traen mejores morras"

Sujeto # 26 (Raiders) "Nada"

Sujeto # 27 (Raiders) "No sabe"

Pregunta # 5

¿Quién se puede juntar con ustedes y quien no?

- S # 1 (Kicla West Side) "Los de paño negro... se tienen que estar juntando"
- S # 2 (traviesos) "_____"
- S # 3 (Traviesos) "_____"
- S # 4 (Chacos) "Que sea chido"
- S # 5 (Chacos) "No, pues que te cotorrees bien"
- S # 6 (Boxers) "Van entrando. si . porque, aquel chavito era muy tranquilo muy calmaod. Ahí nada más a veces, no fuma, no toma pero está chavillo, acaba de entrar Y está mi hermanillo, también se quería juntar ahí y no lo dejé. Yo no lo dejé y si.. hay muchos chiquillos que llegan de repente y yo les digo 'quitense de ahí', pero que nos venimos a juntar Si, pero haz de cuenta que cuando entras aquí o a cualquier parte, de cualquier banda, entras a quemarte ya... y si tu no quieres"
- S # 7 (Vatos Locos) "El que quiera, nomás que sea desconocido"
- S # 8 (Vatos Locos) "_____"
- S # 9 (Vatos Locos) "_____"
- S # 10 (Kicla West Side) "Los que quieran"
- S # 11 (Cypress Hill) "No se. llegar cotorreando bien"
- S # 12 (Cypress Hill) "_____"
- S # 13 (Panthers) "_____"
- S # 14 (Panthers) "_____"
- S # 15 (Panthers) "_____"
- S # 16 (Vatos Locos) "Que sea chido, porque también así han caído que se quieren juntar y son de otras bandas"
- Sujeto # 17 (Chemos) "No, pues el que hable bien lo cotorreamos y el que no nos hable, pues qué"
- Sujeto # 18 (Nomos) "Pues todos los que no quieran problemas"
- Sujeto # 19 (Snorkets) "_____"
- Sujeto # 20 (Cobos) "_____"
- Sujeto # 21 (La familia) "_____"
- Sujeto # 22 (Raiders) "Todos los que quieran".
- Sujeto # 23 (Raiders) "Depende, de cómo sean, si son cabras, no"
- Sujeto # 24 (Raiders) "Cualquiera".
- Sujeto # 25 (Traviesos) "El que sea, que no se cabreen".
- Sujeto # 26 (Raiders) "Los que sean machunes".
- Sujeto # 27 (Raiders) "El que sea"

Pregunta # 7

¿Qué sientes por estar con ellos?

- S # 1 (Kicla West Side) "Bien, porque somos de aquí de la colonia"
- S # 2 (traviesos) "Mucho"
- S # 3 (Traviesos) "_____"
- S # 4 (Chacos) "_____"
- S # 5 (Chacos) "_____"
- S # 6 (Boxers) "Pues yo siento que no he tenido problemas con ellos. Pues yo siento muy bonito con ellos y muy bonito con cualquiera ¿Porqué? Porque nos están haciendo... Me siento que tengo amigos, pero a la vez no son amigos ¿verdad?"
- S # 7 (Vatos Locos) "Con madre"
- S # 8 (Vatos Locos) "Yo siento chido"
- S # 9 (Vatos Locos) "Chido"
- S # 10 (Kicla West Side) "Nada"
- S # 11 (Cypress Hill) "Nada"
- S # 12 (Cypress Hill) "_____"
- S # 13 (Panthers) "Chido"
- S # 14 (Panthers) "No, pues nomás. O sea, que nosotros ayudamos a aplacar todo"
- S # 15 (Panthers) "Nada"
- S # 16 (Vatos Locos) "Chido"
- Sujeto # 17 (Chemos) "No, pues nomás lo que es. Haz de cuenta . no me siento ni muy fregón ni nada, nomás puro camarada".
- Sujeto # 18 (Nomos) "Nada, pues me caen bien y por eso nos juntamos".
- Sujeto # 19 (Snorkets) "Orgullo".
- Sujeto # 20 (Cobos) "Amistad".
- Sujeto # 21 (La familia) "Me siento realzado".
- Sujeto # 22 (Raiders) "Puro cotorreo".
- Sujeto # 23 (Raiders) "Chido, te cotorreas chido".
- Sujeto # 24 (Raiders) "Nada".
- Sujeto # 25 (Traviesos) "Nada".
- Sujeto # 26 (Raiders) "Chido, andas cotorreando".
- Sujeto # 27 (Raiders) "Amistad"

Pregunta # 8

¿Alguna vez te has peleado con alguien de tu grupo?

- | | | | | | |
|-------------------------|------|--------------------------|------|--------------------------|------|
| S # 1 (Kicla West Side) | "Si" | S # 10 (Kicla West Side) | "No" | Sujeto # 19 (Snorkets) | "Si" |
| S # 2 (traviesos) | "No" | S # 11 (Cypress Hill) | "Si" | Sujeto # 20 (Cobos) | "No" |
| S # 3 (Traviesos) | "No" | S # 12 (Cypress Hill) | "Si" | Sujeto # 21 (La familia) | "Si" |

S # 4 (Chacos)	"Sí"	S # 13 (Panthers)	"No"	Sujeto # 22 (Raiders)	"Sí"
S # 5 (Chacos)	"Sí"	S # 14 (Panthers)	"Sí"	Sujeto # 23 (Raiders)	"Sí"
S # 6 (Boxers)	"Sí"	S # 15 (Panthers)	"Sí"	Sujeto # 24 (Raiders)	"Sí"
S # 7 (Vatos Locos)	"Sí"	S # 16 (Vatos Locos)	"Sí"	Sujeto # 25 (Traviesos)	"Sí"
S # 8 (Vatos Locos)	"Sí"	Sujeto # 17 (Chemos)	"Sí"	Sujeto # 26 (Raiders)	"Sí"
S # 9 (Vatos Locos)	"Sí"	Sujeto # 18 (Nomos)	"Sí"	Sujeto # 27 (Raiders)	"Sí"

Pregunta # 9

¿Porqué son las broncas entre ustedes?

S # 1 (Kicla West Side)	"Pues porque empiezan ahí a picudear. Casi nunca nos peleamos entre nosotros"
S # 2 (traviesos)	"_____"
S # 3 (Traviesos)	"_____"
S # 4 (Chacos)	"Nomás"
S # 5 (Chacos)	"No, nada más, hay unos que empiezan y empieza el pleito"
S # 6 (Boxers)	"Por la cerveza, o porque no lo saben controlar o por mota o por lo que sea, va no lo controlan"
S # 7 (Vatos Locos)	"Por opiniones de uno, que a otros no les gustan, y así, nos empezamos a contradecir, y así empieza (el pleito)"
S # 8 (Vatos Locos)	"Porque empiezan a hablar mal, o no sé, empiezan a chocar con uno. Llega un límite en el que chocas varias veces y ya lo que tiene que ser"
S # 9 (Vatos Locos)	"Por fallas, te tiran fallas"
S # 10 (Kicla West Side)	"_____"
S # 11 (Cypress Hill)	"Por los envases de caguama"
S # 12 (Cypress Hill)	"Porque... nomás, se ponen ebrios y empiezan"
S # 13 (Panthers)	"_____"
S # 14 (Panthers)	"Por uno, porque no anda en sus cinco sentidos, se quieren creer más que los otros"
S # 15 (Panthers)	"Por borrachos"
S # 16 (Vatos Locos)	"A veces por viejas. . . y a veces llega un vato bien loco y ahí se andan peleando"
Sujeto # 17 (Chemos)	"Porque, haz de cuenta, dicen que uno siempre se clava".
Sujeto # 18 (Nomos)	"Por llevarse y no aguantarse".
Sujeto # 19 (Snorkets)	"Es que estamos borrachos"
Sujeto # 20 (Cobos)	"_____"
Sujeto # 21 (La familia)	"Por el pomo, andan bien alucinados".
Sujeto # 22 (Raiders)	"Por andar ebrios".
Sujeto # 23 (Raiders)	"En veces se pelean. Se llevan y no se aguantan".
Sujeto # 24 (Raiders)	No sabe.
Sujeto # 25 (Traviesos)	"Porque se lleva y no se aguantan".
Sujeto # 26 (Raiders)	"Porque se pasan de lanzas".
Sujeto # 27 (Raiders)	"Por tirarse carro y ahí sale".

Pregunta # 12

¿Alguna vez tú o alguien de tu grupo se ha peleado con algún vecino?

S # 1 (Kicla West Side)	"No"	S # 10 (Kicla West Side)	"No"	Sujeto # 19 (Snorkets)	"No".
S # 2 (traviesos)	"Sí"	S # 11 (Cypress Hill)	"No"	Sujeto # 20 (Cobos)	"No".
S # 3 (Traviesos)	"No"	S # 12 (Cypress Hill)	"Sí"	Sujeto # 21 (La familia)	"Sí".
S # 4 (Chacos)	"No"	S # 13 (Panthers)	"Sí"	Sujeto # 22 (Raiders)	"sí".
S # 5 (Chacos)	"Sí"	S # 14 (Panthers)	"Sí"	Sujeto # 23 (Raiders)	"No".
S # 6 (Boxers)	"Sí"	S # 15 (Panthers)	"No"	Sujeto # 24 (Raiders)	"No".
S # 7 (Vatos Locos)	"Sí"	S # 16 (Vatos Locos)	"No"	Sujeto # 25 (Traviesos)	"Sí".
S # 8 (Vatos Locos)	"Sí"	Sujeto # 17 (Chemos)	"No".	Sujeto # 26 (Raiders)	"Sí".
S # 9 (Vatos Locos)	"Sí"	Sujeto # 18 (Nomos)	"No".	Sujeto # 27 (Raiders)	"No".

Pregunta # 13

¿Porqué?

S # 1 (Kicla West Side)	"_____"
S # 2 (traviesos)	"Porque dicen que somos mariguanos"
S # 3 (Traviesos)	"_____"
S # 4 (Chacos)	"_____"
S # 5 (Chacos)	"Porque hacemos ruido"
S # 6 (Boxers)	"A veces se molestan porque dicen que... no les gusta vernos ahí. Dicen 'estos chavos están pasándose de...' por eso los señores dicen 'por eso pinche güero mocoso' empiezan a insultarnos también "
S # 7 (Vatos Locos)	"Pós, que según esto, hacemos mucho bulto, mucho ruido y nada más estamos ahí"
S # 8 (Vatos Locos)	"Porque te digo, andan por ahí, pasando y luego ya andan pasaditos y se creen y dicen 'qué onda, pasó mi hija y le chistaste y nosotros en otro tipo de fallas. Así que ahorita pasé y se la empezaron a curar de mí', y pues uno lo que trata de hacer es esquivarlos ¿verdad? Pues nosotros ni en cuenta, pero sí, nosotros a veces nos calmamos porque sabemos cómo respondernos, estamos bien quemados. Tenemos un record ahí en San Pedro, y por eso sabemos como atorarle a la acción. Cuando le atoramos, le atoramos bien"
S # 9 (Vatos Locos)	"Porque la tran ahí cuando estás en la calle. No dejan vivir la vida loca"
S # 10 (Kicla West Side)	"_____"

S # 11 (Cypress Hill)	"....."
S # 12 (Cypress Hill)	"Porque pasan y nos ven como no sé, unos no sé. . piensan que estamos chufados"
S # 13 (Panthers)	"....."
S # 14 (Panthers)	"A veces, por decir, que estamos afuera de una casa, nos echan agua, nos avientan agua"
S # 15 (Panthers)	"....."
S # 16 (Vatos Locos)	"....."
Sujeto # 17 (Chemos)	"....."
Sujeto # 18 (Nomos)	"....."
Sujeto # 19 (Snorkets)	"....."
Sujeto # 20 (Cobos)	"....."
Sujeto # 21 (La familia)	"Vienen y nos corren y nos dicen mariguanos".
Sujeto # 22 (Raiders)	"Dicen que soy drogadicto".
Sujeto # 23 (Raiders)	"....."
Sujeto # 24 (Raiders)	"....."
Sujeto # 25 (Traviesos)	"Porque me dicen cosas"
Sujeto # 26 (Raiders)	"Por sus metos".
Sujeto # 27 (Raiders)	"....."

Pregunta # 17

¿Alguna vez tú o alguien de tu grupo se ha peleado con alguien de la policía?

S # 1 (Kieka West Side)	"Si"	S # 10 (Kieka West Side)	"No"	Sujeto # 19 (Snorkets)	"No".
S # 2 (traviesos)	"Si"	S # 11 (Cypress Hill)	"Si"	Sujeto # 20 (Cobos)	"Si".
S # 3 (Traviesos)	"Si"	S # 12 (Cypress Hill)	"Si"	Sujeto # 21 (La familia)	"Si".
S # 4 (Chacos)	"Si"	S # 13 (Panthers)	"No"	Sujeto # 22 (Raiders)	"Si".
S # 5 (Chacos)	"Si"	S # 14 (Panthers)	"Si"	Sujeto # 23 (Raiders)	"Si".
S # 6 (Boxers)	"Si"	S # 15 (Panthers)	"No"	Sujeto # 24 (Raiders)	"Si".
S # 7 (Vatos Locos)	"No"	S # 16 (Vatos Locos)	"Si"	Sujeto # 25 (Traviesos)	"Si".
S # 8 (Vatos Locos)	"Si"	Sujeto # 17 (Chemos)	"Si".	Sujeto # 26 (Raiders)	"Si".
S # 9 (Vatos Locos)	"Si"	Sujeto # 18 (Nomos)	"Si".	Sujeto # 27 (Raiders)	"Si".

Pregunta # 18

¿Porqué?

S # 1 (Kieka West Side)	"Picudean los polis, piensan que acá, se quieren pasar de acá, de mariscos"
S # 2 (traviesos)	"Hacemos desmadre, ya que se van los risqueamos"
S # 3 (Traviesos)	"Estamos tranquilos pero ya la gente dice..."
S # 4 (Chacos)	"Porque agarran a un camarada y lo golpean 'son pandilleros o son marihuanos', de volada llega la poli y nos corre y nos catea"
S # 5 (Chacos)	"Es que en veces te agarran, así, nada más, porque estás en la esquina"
S # 6 (Boxers)	"Por el arresto"
S # 7 (Vatos Locos)	"Porque quieren abusar de uno, quieren hacer lo que les da su gana, por la placa"
S # 8 (Vatos Locos)	"Porque muchas veces te hartan, tú no estás haciendo nada y te hostigan. Ya llega un momento en el que quieres aventarte un tiro con ellos, nada más porque se pasan de lanzas, te dan macanazos o algo. Tú vas bien, en la granadera, y ellos te inventan 'ah, que vas muy loco' y te tienes que defender ¿verdad?"
S # 9 (Vatos Locos)	"Porque te golpean"
S # 10 (Kieka West Side)	"....."
S # 11 (Cypress Hill)	"No, es que de repente se quieren pasar de listos los leyes y se alocan. Una vez me quitaron feria"
S # 12 (Cypress Hill)	"Porque unos camaradas fueron a apedrear el barrio y salimos nosotros y apañaron a uno y lo bañaron arriba de la patrulla"
S # 13 (Panthers)	"....."
S # 14 (Panthers)	"Porque nos agarraron, así, no tenían motivo. Era otro y nos catearon y a dos se los llevó las Cruz Roja"
S # 15 (Panthers)	"....."
S # 16 (Vatos Locos)	"No, es que cuando nos juntamos, nos juntamos un chingo de banda y llegan y nos corren y ahí vienen, y la banda anda bien loca y los demas..."
Sujeto # 17 (Chemos)	"Es porque a veces estamos así cotorreando y llegan así, cómo te diré. Llegan así agarrando por la nada."
Sujeto # 18 (Nomos)	"Porque nos suben por la nada, no estamos haciendo nada y nos suben".
Sujeto # 19 (Snorkets)	"....."
Sujeto # 20 (Cobos)	"De repente, que salimos a quinceañeras, es que somos muchos y nos paran, así".
Sujeto # 21 (La familia)	"Uno está chido, y los vatos llegan y acá"
Sujeto # 22 (Raiders)	"Por broncas por los de la Lucio".
Sujeto # 23 (Raiders)	"Porque vienen a picudear".
Sujeto # 24 (Raiders)	"Por broncas".
Sujeto # 25 (Traviesos)	"Porque me andaban quitando el pomo".
Sujeto # 26 (Raiders)	"Por riñas que tenemos".
Sujeto # 27 (Raiders)	"Porque tenía broncas"

Pregunta # 22

S # 1 (Kicla West Side)	"Si"
S # 2 (traviesos)	"Si"
S # 3 (Traviesos)	"Si"
S # 4 (Chacos)	"Si"
S # 5 (Chacos)	"Si"
S # 6 (Boxers)	"Si"
S # 7 (Vatos Locos)	"Si"
S # 8 (Vatos Locos)	"Si"
S # 9 (Vatos Locos)	"Si"
S # 10 (Kicla West Side)	"Si"
S # 11 (Cypress Hill)	"Si"
S # 12 (Cypress Hill)	"Si"
S # 13 (Panthers)	"Si"
S # 14 (Panthers)	"Si"

¿Tú o alguien de tu grupo tiene broncas con otras bandas?

S # 15 (Panthers)	"No"
S # 16 (Vatos Locos)	"Si"
Sujeto # 17 (Chemos)	"Si"
Sujeto # 18 (Nomos)	"Si"
Sujeto # 19 (Snorkets)	"No"
Sujeto # 20 (Cobos)	"Si"
Sujeto # 21 (La familia)	"Si"
Sujeto # 22 (Raiders)	"Si"
Sujeto # 23 (Raiders)	"Si"
Sujeto # 24 (Raiders)	"Si"
Sujeto # 25 (Traviesos)	"Si"
Sujeto # 26 (Raiders)	"Si"
Sujeto # 28 (Raiders)	"Si"

Pregunta # 25**¿Porqué son las broncas?**

S # 1 (Kicla W. S.)	"El paño azul"
S # 2 (traviesos)	"Porque a un morro le pusieron un descuentón y se armó la bronca"
S # 3 (Traviesos)	"Por los paños y porque entramos a su territorio"
S # 4 (Chacos)	"se pasan de lanzas, por las banderas"
S # 5 (Chacos)	"Porque son negros"
S # 6 (Boxers)	"...empezó por los pañuelos"
S # 7 (Vatos Locos)	"Porque, según ellos, nosotros no, que según lo pañuelos y la chungada. A nosotros nos vale eso de los pañuelos. Y ellos no piensan así"
S # 8 (Vatos Locos)	"Porque, psa de que uno pasa y se le clavan y entonces ya cuando vamos se le clava a ellos y así empieza. Empieza por uno, casi siempre, nunca es de todos contra todos. Empieza por uno y así se hace, todos contra todos"
S # 9 (Vatos Locos)	"Porque te l hacen de bronca"
S # 10 (Kicla W. S.)	"Es que los sacamos por los pañuelos, se quieren pasar"
S # 11 (Cypress H.)	"Por los pañuelos"
S # 12 (Cypress H.)	"Porque pasan por el barrio o nosotros por ahí y nos tiran rollo"
S # 13 (Panthers)	"Por eso, por los pañuelos que sacaron, de ahí se hizo todo"
S # 14 (Panthers)	"Porque ellos se pongan a alguien de nosotros o que te quiten algo"
S # 15 (Panthers)	"Por los pañuelos"
S # 16 (Vatos L.)	"Es lo mismo, porque ellos quieren levantar su banda de pañuelo azul y todo eso y nosotros los tiramos a León y nos los hemos topado pero ellos cuando nos topan nos tiran gol. Y por eso también"
Sujeto # 17 (Chemos)	"Pues porque. por agresiones... te tiran rollo".
Sujeto # 18 (Nomos)	"Porque primero ellos nos buscaron y nos peleamos".
Sujeto # 19 (Snorkets)	"Por las gorras. Es que hay veces que nos quitan las gorras y por los pañuelos, aunque por eso ya no tanto".
Sujeto # 20 (Cobos)	"Por los pañuelos".
Sujeto # 21 (La familia)	"Es que van con sus novias los camaradas; llegan los vatos (los otros) y se van al baño. Ven a uno solo y se van al baño".
Sujeto # 22 (Raiders)	"Por los pañuelos"
Sujeto # 23 (Raiders)	"Porque son picudos".
Sujeto # 24 (Raiders)	"Nomás, porque son de otras bandas".
Sujeto # 25 (Traviesos)	"Por los paños".
Sujeto # 26 (Raiders)	"Porque tiran rollo"
Sujeto # 28 (Raiders)	"Por el barrio".



DONATIVO

